

GUERRA Y RELIGIÓN: LUCIANO, EL ORÁCULO
DE ALEJANDRO DE ABONUTEICO Y LAS
DERROTAS DE SEDATIO SEVERIANO CONTRA
LOS PARTOS Y DE MARCO AURELIO CONTRA
CUADOS Y MARCOMANOS

*War and religion: Lucian, the oracle of Alexander
in Abonuteichos, and the military defeats of
Sedatius Severianus against the Parthians, and
Marcus Aurelius against Cuadi and Marcomanni*

Sabino PEREA YÉBENES
Universidad de Murcia
sperea@um.es

Fecha de recepción: 27-VIII-2012; aceptación definitiva: 19-X-2012
BIBLID [0212-2052(2012)30;71-113]

RESUMEN: Basándonos en el opúsculo de Luciano de Samosata titulado *Alejandro o el falso profeta*, recordamos algunos de los oráculos autófonos emitidos por este controvertido santuario oracular de Abonuteico, particularmente los de carácter militar: el relativo a la campaña del legado Sedatio Severiano en Armenia (Luc. *Alex.* 27), y el llamado «oráculo de los leones» (Luc. *Alex.* 48), solicitado por el emperador Marco Aurelio poco antes de iniciar una campaña militar en tierras bárbaras contra cuados y marcomanos. Ambos acabaron con derrotas del ejército romano. El auge del profetismo y los «hombres divinos» en esta época son síntomas, si no de crisis, sí de cambios en la espiritualidad de la época, que, en los casos

analizados, se trasladan también al ámbito político, a la guerra de las fronteras, donde también se evidencian o se anuncian cambios estructurales de largo alcance, con los ataques cada vez más sistemáticos y eficaces de los pueblos bárbaros que hostigaban al poder romano al otro lado de la frontera natural del Danubio. Se relaciona el «oráculo de los leones» con la escena XIII (desaparecida por la erosión, pero conservada en un dibujo del siglo XVII) de la Columna Aureliana en Roma.

Palabras clave: Luciano de Samosata, Alejandro de Abonuteico, Marco Aurelio, Oráculos, Sedatio Severiano, Armenia, Guerra, Bárbaros, Aquileia, Síntomas de «crisis» religiosa y política, Peste, Oráculo de los leones, Columna Aureliana (escena XIII).

ABSTRACT: Taking as a start point the opuscle by Lucian of Samosata entitled *Alexander or The false Prophet*, we call attention on some auto-phone oracles sent by this controversial oracular shrine in Abonuteichos: with singular attention to oracle given to imperial legate *Sedatius Severianus*, in war against the parthians (Luc. *Alex.* 27), and the so called «oracle of the two lions» (Luc. *Alex.* 48), requested by the emperor Marcus Aurelius shortly before the beginning of the military campaign against the barbarians Cuadi and Marcomanni. The rising of divinatory practices and the popularization of «holy men» in this time are symptoms -rather than having relation with crisis- of spiritual changes in the religious beliefs of the period. In the case studies analyzed here, these changes are also transferred to the political field: the war in the frontiers, which also show or announced far-reaching structural changes, with barbarian attacks becoming more systematic and effective who harassed the Roman power across the natural barrier of the Danube. We relate the «oracle of lions» with the scene XII (destroyed, but preserved in a drawing of the XVII Century) of the Aurelian Column in Rome

Keywords: Lucian of Samosata, Alexander of Abonuteichos, Emperor Marcus Aurelius, Oracles, War, Sedatius Severianus, Armenia, Barbarians, Aquileia, Crisis in religion and politics, Plague, Oracle of the Lions, Aurelian Column (scene XIII).

La vida: guerra y estancia en tierra extraña.
 ὁ δὲ βίος πόλεμος καὶ ξένου ἐπιδημία.
 (Marco Aurelio, *Meditaciones*, II, 17, 1)

Mirado en su conjunto no podría decirse que el siglo II d. C. sea «de crisis», puesto que este concepto —hoy lo sabemos muy bien— lo asociamos generalmente a crisis económica; pero este siglo «argénteo»,

tan lúcido por otros logros en el Imperio romano —obras públicas, arte, literatura, etc.— estaba empezando a ser minado, puntual, lenta y persistentemente, en algunas de sus estructuras. Citaré solo dos de ellas: en el exterior, las incursiones armadas en las fronteras romanas, y sus consecuentes guerras limitáneas; en el interior, una crisis de valores espirituales, tendentes a relegar las creencias tradicionales (a los viejos dioses de la mitología romana o greco romana) para dar paso, en su lugar, a un sinnúmero de creencias y religiones de origen oriental a las que los romanos, incluidos los más tradicionales, tenían abiertas sus mentes. El siglo II, por tanto no es de crisis económica, pero sí era, por recordar una vez más la celeberrima frase de E. R. Dodds, «una época de ansiedad», en la que se percibe una «sensibilidad religiosa excesiva» especialmente en época de Marco Aurelio¹. La novedad —como indica Marcel Le Glay— es que el hombre intenta escapar al engranaje social, y una forma de hacerlo es contactar con un personaje (filósofo, predicador pagano, santo cristiano) que tiene un lazo particular con lo sobrenatural, y se junta a él, entregándose a su causa totalmente. En esta época, por distintas razones, proliferan los sabios, magos orientales, adivinos, predicadores. Sus mensajes calan exitosamente en la minoría orientalizable y activa de la clase senatorial, formando el poso de una nueva concepción religiosa que arranca entonces y que se proyecta hacia las nuevas concepciones religiosas del Imperio tardío².

1. Sobre el ambiente y cultura de la época: BALDWIN, J.: *Lukian und die Kyniker*. Berlin, 1879; WEINREICH, O.: «Alexandros der Lügenprophet und seine Stellung in der Religiosität des 2. Jh. n. Chr.», *Neuw Jabrb.* 47, 1921, pp. 129-151 (= *Ausgewalte Schriften*, I, 1969, pp. 520-551); NOCK, A.D.: *Conversion. The Old and the New in Religion, from Alexander the Great to Constantine*. Oxford 1933; PERETTI, A. L.: *Un intellettuale greco contro Roma*. Firenze: Nuova Italia, 1946; SWARTZ, J.: *Biographie de Lucien de Samosate*. Bruxelles, Latomus, 1965; MACMULLEN, R.: *Enemies of the Roman Order*. Harvard, 1966; BALDWIN, B.: *Studies in Lucian*. Toronto: Hakkert, 1973; DODDS, E. R.: *Paganos y cristianos en una época de angustia. Algunos aspectos de la experiencia religiosa, desde Marco Aurelio a Constantino*. Madrid: Cristiandad 1975 (original: *Pagan and Christian in an Age of Anxiety. Some Aspects of Religious Experience from Marcus Aurelius to Constantine*, 1968); ANDERSON, G. L.: *Theme and Variation in the Second Sophistic*. Leiden: Brill, 1976; LE GLAY, M.: «D'Abônouteichos à Sabratha, les déviations de la religion romaine au temps de Marc Aurèle», en: Mastino, A. (ed.), *L'Africa romana. Atti del VI convegno di studio, Sassari, 16-18 dicembre 1988*. Sassari 1989, pp. 35-41; HOLFORD-STREVEN, L.: «Cultural and Intellectual Background and Development», en Van Ackeren, M. (ed.): *A Companion to Marcus Aurelius*, London, Wiley-Blackwell, 2012, pp. 110-138, especialmente pp. 112-113 y 120; DE BLOIS, L.: «The Relation of Politics and Philosophy under Marcus Aurelius», en Van Ackeren, M. (ed.): *A Companion to Marcus Aurelius*, London, Wiley-Blackwell, 2012, pp. 171-180 (especialmente pp. 177-178 sobre Alejandro de Abonuteico).

2. LE GLAY, 1989, p. 38.

1. ALEJANDRO DE ABONUTEICO Y SU ORÁCULO

Uno de estos profetas fue Alejandro de Abonuteico (c. 105-171), cuya vida portentosa³ la conocemos por la biografía póstuma que escribió, poco después de la muerte de aquel, hacia 180 d. C., el gran Luciano de Samosata (c. 115/125-195/200), un eximio representante de la llamada Segunda Sofística. Por las fechas, obsérvese el hecho, importante, de que Alejandro, Luciano y Marco Aurelio son contemporáneos, y algunos de ellos tuvieron encuentros personales: sin duda, Alejandro y Luciano se encontraron dos veces en Abonuteico; y con toda probabilidad Alejandro conociese a Marco Aurelio en Roma; y el emperador, si no conocía personalmente a Luciano, sin duda, conocía sus escritos.

La singular producción literaria de Luciano de Samosata se extiende como un mosaico espléndido de la sociedad de su tiempo, analizada con inusitado y renovado humor —no limitado a la sátira poética corrosiva al estilo de Marcial o Juvenal— llevándolo, en su proteica prosa, a los límites de la reflexión filosófica. Su obra es ingente, difícil de clasificar en géneros conocidos hasta entonces. El lector actual puede hacerse una idea de su inusitada capacidad creadora leyendo sus obras, pero difícilmente podremos deducir de los escritos de Luciano la idea que este tenía sobre la política, religión⁴ o su propio mundo interior. Pero no cabe duda de

3. Estudios Sobre la biografía (o algunos detalles de la vida) de Alejandro: ZELLER, E.: «Alexander und Peregrinos, ein Betrüger und ein Schwärmer», *Vorträge und Abhandlungen* II, 1877, pp. 154-188; CUMONT, F.: *Alexandre d'Abonotichos: un épisode de l'histoire du paganisme au II siècle de Notre Ère*. Bruxelles 1887; NOCK, A.D.: «Alexander of Abonoteichos», *Classical Quarterly* 22, 1928, 160-162; DALZIEL, D. G.: «Alexander the Greater», *G&R* 5, 1936, pp. 90-97; CASTER, M.: *Études sur Alexandre ou le faux prophète de Lucien*. Paris 1938; JONES, C. P.: *Culture and Society in Lucian*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1986, cap. VII; VICTOR, U.: *Lukian von Samosata: Alexandros oder der Lügenprophet*. Leiden: Brill (Religions in the Graeco-Roman World 132) 1997; FLINTERMAN, J. J.: «The date of Lucian's visit to Abonuteichos», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 119, 1997, pp. 280-282; MONTERO, S.: *Diccionario de adivinos, magos y astrólogos de la Antigüedad*. Madrid: Trotta, 1997, pp. 50-55; SFAMENI GASPARRO, G.: «Alessandro di Abonutico, lo "pseudo-profeta" ovvero come costruirsi un'identità religiosa (I)», *Studi e Materiali di Storia delle Religioni* 62, 1996 (1998), pp. 565-90; SFAMENI GASPARRO, G.: «Alessandro di Abonutico, lo "pseudo-profeta" ovvero come costruirsi un'identità religiosa (II)», en C. BONNET, C. y MOTTE, A. (eds.): *Les syncretismes religieux dans le monde méditerranéen antique. Actes du colloque international en l'honneur de Franz Cumont*. Bruselas/Roma, 1999, pp. 275-305; KENT, St.: «Narcissistic fraud in the ancient world: Lucian's account of Alexander of Abonuteichos and the cult of Glycon», *Anc.Narr.* 6, 2008, pp. 77-99; SURHONE, L. M.; TENNOE, M. T. y HENSSONOW, S. F. (eds.): *Alexander von Abonoteichos*. Mauritius: Betascript Publishing, 2010.

4. Salvo su «cínico escepticismo» en materia religiosa, concepto que puede extenderse a toda la concepción vital y literaria de Luciano.

una cosa: gran viajero, lleno de inquietudes filosóficas e intelectuales, es un testigo excepcionalmente inteligente de su tiempo. El hecho de ser «un creador de imaginación desbordante» hace que sus escritos sean clasificados de mera literatura, y se desprecien injustamente noticias históricas (relativas a personajes reales, cercanos a su tiempo, o con los que habló personalmente) que aparecen en una u otra parte de su obra. Quizás los historiadores, sin releer la opinión y la labor filológica, debieran prestar más atención a los escritos de Luciano, para hacer una lectura *histórica*, y aportar su testimonio cuando no hay otra fuente mejor (o ninguna fuente) sobre un acontecimiento concreto.

La obrita luciana *Alejandro o el falso profeta* (Ἀλεξάνδρος ἡ ψευδόματις) dedicada al profeta embaucador Alejandro de Abonuteico, es un panfleto contra los ignorantes en materia de religión, que creen a pies juntillas en el poder de los oráculos para torcer o predeterminar el destino de las personas que solicitan una respuesta divina a determinada *quaestio* presentada en el santuario. La obra —junto a otra, titulada *Sobre la muerte de Peregrino*⁵— es un buen ejemplo del «cínico escepticismo» que Luciano tenía en materia religiosa, concepto que puede extenderse a toda su concepción vital y literaria.

La adivinación oracular tenía una tradición secular en Grecia, aunque tras la conquista romana fue decayendo, en general, salvo en los grandes santuarios, y en pequeños santuarios de nueva invención, como este de Alejandro en la villa de Abonuteico, que se urdió —si es que creemos a Luciano⁶— tras un engaño: Alejandro se inventó una epifanía de

5. ZELLER, E.: 1887. Sobre ambos personajes, lo mejor es leer las obritas dedicadas a ambos por Luciano.

6. La vida de crápula de Alejandro antes de este sacerdocio (de este negocio), y sus abusos y vicios ya como dueño y señor del templo, están narradas con todo detalle por Luciano en la citada obra que, sistemáticamente, con mezcla de acidez y sorna, va caricaturizando la vida extravagante de Alejandro, hasta su muerte. El principal documento para conocer a Alejandro es el texto hipercrítico de Luciano de Samosata, *Alejandro el falso profeta*. Existen varias ediciones bilingües, con texto griego crítico y traducción. Recomendables: MACLEOD, M. D.: *Luciani opera*. 4 vols. Oxford Classical Texts, 1972-1987; HARMON, A. M.: *Alexander*, in *Lucian*, vol. 4. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1925 (repr. 1961), pp. 174-252. La versión más recomendable es la de VICTOR, U., 1997, pp. 80-131, con amplísimo aparato crítico y notas explicativas. En español disponemos de dos buenas traducciones, cercanas en el tiempo: NAVARRO, J. L.: Luciano. *Obras*. II. Madrid: Gredos, 1988. El *Alejandro*, en pp. 392-426; GINER SORIA, M^a: *Elio Aristides: Discursos sagrados - Luciano de Samosata: Sobre la muerte de Peregrino; Alejandro o el falso profeta*. Torrejón de Ardoz: Akal, 1989, pp. 181-213. Sobre el *Alejandro* de Luciano: THIMME, A.: «Alexander von Abonuteichos. Ein Beitrag zur Glaubwürdigkeit Lucians», *Philologus* 49, 1890, pp. 507-514; STEIN, A.: «Zu Lukians Alexander», *Strena Buliciana*, 1924, pp. 257-265; DE FAYE, E.: «Alexandre d'Abonotichos a-t-il été un charlatan ou un fondateur de religions?».

Asclepio, introduciendo una pequeña serpiente en un huevo de oca que depositó luego, a hurtadillas, por la noche, sobre un reguero de barro del santuario de Asclepio; al día siguiente convocó allí a unos pocos hombres, y les mostró el nacimiento de este nuevo dios. La serpiente creció súbitamente y adquirió rostro humano. Alejandro se preocupó de ponerle una máscara que en la oscuridad, y mediante un mecanismo de cuerdas, movía la boca para dar las respuestas oraculares. Así nació Glycón, la serpiente divina de Abonuteico⁷, un nuevo dios articulado

Revue d'histoire et de phil. Rel. 5, 1925, pp. 201-207; HARMON, 1961, p. 173; SWARTZ, 1965; JONES, 1986, pp. 133-148; CLAY, D.: «Lucian of Samosata, Four Philosophical Lives (Nigrinus, Demonax, Peregrinus, Alexander Pseudomantis)», *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* 2.36.5, 1992, pp. 3406-3450; VICTOR, U., 1997, pp. 8-37; CASTER, M.: *Lucien et la pensée religieuse de son temps*. Paris: Les Belles Lettres 1937; FERGUSON, J.: *The Religions of the Roman Empire*. London: Thames and Hudson, 1970, pp. 187-189; JONES, 1986, cap. VII; VICTOR, U.: «Eine Scheinbar Misslungene Parodie Lukians», *Hermes*, 124 (4), 1996, pp. 506-507; DU TOIT, D. S.: *Theios Anthropos*. Tübingen: Mhor, 1997, pp. 321-348 («Alexander von Abonuteichos als θεῖος ἄνθρωπος»); TURCAN, R.: *Los cultos orientales en el mundo romano*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2001, pp. 243-245; CHANIOTIS, A.: «Ritual Dynamics in the Eastern Mediterranean: Case Studies in Ancient Greece and Asia Minor», en: HARRIS, W. V. (ed.): *Rethinking the Mediterranean*. Oxford 2005, pp. 141-166; SURHONÉ / TENNOE / HENSSONOW: *op. cit.*, 2010.

7. Sobre el culto de Glycón en particular, en Asia Menor, Mar Negro y región balcánica: FIVEL, L.: «Le dieu Glykon à Nicomédie. L'époque où cessa son culte», *Gaz. Arch.* 5, 1879, pp. 184-187; BOUCHÉ-LECLERQ, A.: *Histoire de la divination dans l'Antiquité. Divination hellénique et divination italique*. Tome (1879); Tomes II-III (1880); Tome IV (1882). El último tomo fue reimpresso en Bruselas en 1963. Ahora disponemos de una excelente edición, en un solo volumen, de los cuatro tomos originales, Paris: Éditions Jérôme Millon, 2003. Sobre el oráculo de Abonuteico, III, 1880, pp. 357 ss.; CASTER, M., 1938; CULCER, A.: «Cultul lui Glycon la Tomis și la Apulum», *Apulum (Alba Iulia)* 6, 1967, pp. 611-617; ROBERT, L.: *A travers l'Asie Mineure. Poètes et prosateurs, monnaies grecques, voyageurs et géographie*. Paris (BEFAR 239), 1980, cap. VIII: «Lucien en son temps I. L'oracle d'Alexandre à Abônouteichos», pp. 393-421 (con buenas reproducciones de la espectacular escultura de Glycón en Tomis, y de las monedas); ROBERT, L.: «Le serpent Glycon d'Abônouteichos à Athènes et Artémis d'Ephèse à Rome», *CRAI* 1981, pp. 513-535; JONES, C.P., 1986, pp. 133-148; BORDENACHE, G.: «Contributi per una storia dei culti e dell'arte nella Tomi d'età romana», *StudClas.* 6, 1964, pp. 155-178; BORDENACHE, G.: «Ancora su due sculture del deposito di Costanza, Glycon, la Tyche di Tomis», *StudClas.* 12, 1970, pp. 135-138; BORDENACHE BATTAGLIA, G.: s.v. «Glycon», *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae (=LIMC)*, Zürich / München: Artemis Verlag, 1988, vol. IVa, pp. 279-283; vol. IVb, pp. 161-162 y 654; LE GLAY, 1989; ŠAŠEL KOS, M.: «Draco and the Survival of the Serpent Cult in the Central Balkans», *Tyche* 6, 1991, pp. 187-189; MIRON, A. V. B.: «Alexander von Abonuteichos. Zur Geschichte des Orakels des Neos Asklepios Glykon», en: Leschhorn, W. u.a. (Hg.), *Hellas und der griechische Osten. Studien zur Geschichte und Numismatik der griechischen Welt. Festschrift für Peter Robert Franke zum 70. Geburtstag*. Saarbrücken 1996, pp. 153-188; SFAMENI GASPARRO, G., 1996 y 1999; VICTOR, U., 1997; KENT, St., 2008; ALEXANDRESCU-VIANU, M.: «The Treasury of Sculptures

como una marioneta, que emitía oráculos «autófonos» por boca e inteligencia de Alejandro⁸.

Su éxito fue tan fulgurante como fugaz. Cabe pensar que su culto estuvo activo apenas unos años tras la muerte del profeta fundador, Alejandro, convirtiéndose el lugar más tarde en un oráculo heroico, que recordaba la memoria de Alejandro, donde se hacían ofrendas a su estatua, y posiblemente durante algún tiempo se siguieran celebrando en Abonuteico los misterios instituidos por él⁹. Sin existir un heredero, el negocio del oráculo fue en declive. Aun así, mientras estuvo en activo el santuario, y durante algunas décadas siguientes a la muerte del fundador, la nueva religión de Glycón —la serpiente divina, hierofanía de Asclepio, urdida por Alejandro— ha dejado bastantes restos arqueológicos de su pujanza: textos¹⁰, esculturas de piedra y bronce¹¹, amuletos, monedas y entalles¹² e inscripciones¹³.

from Tomis. The Cult Inventory of a Temple», *Dacia*, n.s., 53, 2009, pp. 27-46; CARBÓ GARCÍA, J. R.: *Los cultos orientales en la Dacia romana. Formas de difusión, integración y control social e ideológico*. Salamanca: Universidad, 2010, pp. 315-316 y 940-941.

8. De lo que se mofa Luciano, *Alex.* 26, al explicar este teatrillo oracular: «A menudo, como he dicho antes, (Alejandro) mostraba la serpiente a los que lo solicitaban, no entera, sino sacando principalmente la cola y el resto del cuerpo y guardando la cabeza en el seno, fuera de la vista. Queriendo escalofriar todavía más a la gente, prometió que presentaría al dios hablando, dando oráculos por sí mismo, sin mediación del profeta (λαλοῦντα παρέξειν τὸν θεὸν, αὐτὸν ἄνευ ὑπέσχητου χρησιμφοδούντα). Entonces, sin mayor dificultad, expalmó tráqueas de grulla y las hizo pasar así a través de aquella cabeza hecha con industria para que semejara humana. Otra persona, desde fuera, hablando a voces por el tubo, respondía a las consultas y las palabras llegaban a través de aquel Asclepio de lienzo (τῆς φωνῆς διὰ τοῦ ὀθονίνου ἐκείνου Ἀσκληπιοῦ προπιπτούσης). Estos oráculos se llamaban autófonos (Ἐκαλοῦντο δὲ οἱ χρησμοὶ αὐτοὶ αὐτόφωνοι) y no se daban a todo el mundo, ni descuidadamente, sino a los grandes personajes, ricos y obsequiosos».

9. Luc. *Alex.* 39-41.

10. Tras la muerte de Alejandro de Abonuteico, el templo y el recuerdo del profeta no se habían extinguido, como recuerda un escrito del apologista cristiano Atenágoras, *Legatio sive Supplicatio pro Christianis* 26, 3-4. El apologista cristiano da noticia, en un escrito suplicatorio compuesto en el 177 d. C., del éxito que tenían en esta fecha, algunas ciudades de Tróade, las estatuas oraculares de Nerilino, Alejandro de Abonuteico y Peregrino Proteo. Según este autor, a la estatua de Alejandro «se le ofrecen sacrificios y fiestas públicas como si fuera un dios capaz de escuchar» (τοῦ Ἀλεξάνδρου ... δημοτελεῖς ἄγονται θυσίαι καὶ ἑορταὶ ὡς ἐπικόῳ θεῷ).

11. CULCER, A., 1967; ROBERT, L., 1980; BORDENACHE, G., 1964 y 1970; BORDENACHE-BATTAGLIA, G., 1988, 279-283; ŠAŠEL KOS, M., 1991; ALEXANDRESCU-VIANU, M., 2009.

12. Encontramos monedas de época de Caracalla (del 216), de Macrino y Diadumediano (217-218), y algunas mucho más tardías, de Treboniano Galo (251-253), en las que aparece la serpiente Glycón en los reversos. Sobre las monedas de Glycón: LENORMANT, F.: «Un monument du culte de Glycon», *Gaz. Arch.* 4, 1878, p. 183; BABELON, E., «Le faux prophète Alexandre d'Abonoteichos», *Revue Numismatique*, 1900, pp. 1-30; ROBERT, L., 1980, pp.

Una de las claves del éxito de este santuario oracular paflagonio fue, indudablemente, el hecho de que su principal adepto y propagandista, en Asia Menor, en el área balcánica, y en la propia Roma, fuese el consular *P. Mummius Sisenna Rutilianus*, legado imperial que contactó con Alejandro de Abonuteico y quedó cautivado por su nueva fundación, como nos cuenta detalladamente Luciano en el *Ψευδόμαντις* (capítulos 4, 30, 33, 35, 39, 48, 54, 55, 57, 60).

Tal relación no fue superficial, pues sabemos que *Sisenna Rutilianus* llegó a casarse con una hija de Alejandro, una nueva Selene¹⁴; y sabemos también que, a la muerte del profeta, Rutiliano fue nombrado árbitro para dirimir la herencia, espiritual y económica, que Alejandro dejaba tras su desaparición, hacia 170, o pocos años después. La carrera de *Sisenna Rutilianus* la conocemos muy bien por dos inscripciones tiburtinas, casi idénticas, que nos relatan su carrera política y militar¹⁵. Destaco en su *cursus* sus puestos militares, primero como tribuno laticlavio de la legión V *Macedonica*, y más tarde, el puesto de mando máximo de la legión VI *Victrix*, como legado

393-421; BORDENACHE-BATTAGLIA, G., 1988; ZUBAR, V. M. y TREJSTER, M. Ú.: «The gold medalion depicting Fortuna and Glycon from the Chersonesus necropolis», *VDI* 198, 1991, pp. 76-84. [En ruso, con resumen en inglés]; VICTOR, 1997. Cf., sobre la glíptica de Glycón: LENORMANT, F., 1857 y 1878; MASTROCINQUE, A.: «Alessandro di Abonouteichos e la magia», en: *Imago Antiquitatis: religions et iconographie du monde romain: mélanges offerts à Robert Turcan*, rassemblés par Nicole Blanc, André Buisson. Paris: de Boccard, 1999, pp. 341-352.

13. *Alba Julia* (Karlsburg, Gyulafehervar) *Apulum*, actual Rumanía, se encontró un altar, magníficamente ejecutado, con una inscripción votiva a Glycón; se data hacia 168-170. El texto (*CIL* III, 1021), es: *Glyconi M(arcus) Ant(onius)/ Onesas /iusso dei / I(ibens) p(osuit)*, es decir: «Marco Antonio Onesas puso este monumento en honor de Glycón, por un mandato (oráculo) del dios». En la parte superior del altar se han encontrado restos de lo que sin duda era una imagen de Glycón, en piedra. Sobre la epigrafía religiosa que honra a Glycón: HICKS, 1889; PERDRIZET, 1903; CULCER, A., 1967; MARKOVICH, M.: «Three New Epigrams from Ephesus», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 56, 1984, pp. 237-239; AMELING, W.: «Ein Altar für Alexander von Abonuteichos», *Epigraphica Anatolica* 6, 1985, pp. 34-36; AARONEN, J., 1996; DE HOZ, M. P.: *Die lydischen Kulte im Lichte der griechischen Inschriften*. Asia Minor Studien 36. Bonn, p. 122 ss.; JONES, C. P.: «Epigraphica IV-V», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 142, 2003, pp. 127-133.

14. Luc. *Alex.* 35.

15. *CIL* XIV, 3601 = Dessau *ILS* 1101 = *Inscr. Ital.* 4/1, 115: *P(ublio) Mummius P(ubli) f(ilio) Gal(eria) Si(sennae) Rutiliano / co(n)s(uli) auguri proco(n)s(uli) / provinc(iae) Asiae legato Aug(usti) / pr(o) pr(aetore) Moesiae superioris / praef(ecto) aliment(orum) per Aemiliam / praef(ecto) aer(arii) Saturni leg(ato) leg(ionis) VI / Victric(is) praetori tr(ibunus) pl(ebis) quaesi(ori) / trib(uno) leg(ionis) V Maced(onicae) Xviro stli/tib(us) iudic(andis) patrono municipii cur(ator) fani H(erculis) V(ictoris) salio Her(culanii) Augustales / l(ocus) d(atu)s d(ecreto) d(ecurionum)*. Una inscripción casi gemela, aunque más deteriorada, la encontramos en *CIL* XIV, 4244 = *Ephem. Epigr.* 9, p 471 = *Inscr. Ital.* 4/1, 116.

imperial. Sus puestos de gobierno posteriores, como legado propretor de Mesia y procónsul de la provincia de Asia, nos indican que realmente era una altísima autoridad del Estado romano. Resulta verdaderamente sorprendente ver cómo este hombre se rindió incondicionalmente a la creencia glyconiana inventada por Alejandro —quien para muchos, empezando por Luciano, era un verdadero farsante y un sinvergüenza¹⁶— en una lejana y pequeña ciudad de Asia. Pero así fue. Quizás se dieron circunstancias política externas que *Sisenna Rutilianus* «internamente» encauzó en esta (y quizás otras creencias)¹⁷ como complemento a su religión/religiosidad política oficial; ello unido posiblemente a la habilidad del nuevo profeta, que «supo explotar a su favor una situación y una mentalidad religiosa exacerbadas por los terremotos frecuentes en Anatolia desde el 142, luego la inquietud nacida por la amenaza parto, un poco después la guerra pártica y la gran peste a partir de 165, mientras que en Roma una gran inundación del Tíber favoreció la difusión de una epidemia de peste, acompañada de escasez de alimentos, y la inquietud de las amenazas de cuados y marcomanos al norte, que en 167 y 169 osaron acercarse hasta las puertas de *Aquileia*. Naturalmente, se consideraba que todas estas calamidades tenían un origen “divino”...»¹⁸.

El oráculo de Alejandro en Abonuteico¹⁹ se mostró particularmente activo en los años de la peste, pues sin duda fueron muchos las per-

16. DE FAYE, E., 1925; SFAMENI GASPARRO, G., 1996 (1988) y 1999. *Contrario*, Alejandro de Abonuteico como θεῖος ἄνθρωπος: BIELER, L.: *ΘΕΙΟΣ ΑΝΗΡ. Das Bild des „göttlichen Menschen“ in Spätantike und Frühchristentum*. 2 vols. Vienna, 1935-1936, pp. 11 ss., pero sobre todo, DU TOIT, D. S., 1997, pp. 321-348.

17. Pues como acabamos de ver en las inscripciones de la nota precedente, *Sisenna* también ocupó puestos político-religiosos de la religión tradicional, como augur, algunos sacerdocios prestigiosos y arcaicos, como la fraternidad de los salios, y *curator* y benefactor del templo de Hércules Victorioso en Tibur. En las inscripciones, los *Herculani Augustales* en una, y el senado y el pueblo romano en otra, honran a este personaje siguiendo la norma tradicional política, sin aparecer —ni tiene por qué hacerlo— la simpatía o la adición de *Sisenna Rutilianus* hacia el santuario oracular de Abonuteico, que se inscribiría entre las creencias particulares, o aspiraciones espirituales personales, *al margen* de la carrera pública de un personaje tan importante.

18. LE GLAY, M., 1989, pp. 37-38.

19. Sobre la nueva religión fundada por Alejandro y el funcionamiento del oráculo: EITREM, S.: *Orakel und Mysterien am Ausgang der Antike*. Zürich: Rhein 1947, pp. 73-86; CHANIOTIS, A.: «Illness and Cures in the Greek Propitiatory Inscriptions and Dedications of Lydia and Phrygia», en: Horstmanshoff, H. F. J. u.a. (Hg.): *Ancient Medicine in its Socio-Cultural Context. Papers Read at the Congress Held at Leiden University, 13-15 April 1992*. Amsterdam/Atlanta: II, pp. 323-344; CHANIOTIS, A.: «Old Wine in a New Skin: Tradition and Innovation in the Cult Foundation of Alexander of Abonouteichos», en Dabrowa, E. (ed.): *Tradition and Innovation in the Ancient World*. Krakow, 2002, pp. 67-85; CHANIOTIS,

sonas que le consultaban al dios-serpiente Glycón (es decir, al profeta Alejandro) sobre la forma de evitar esta enfermedad mortal²⁰. Alejandro/Glycón emitió un oráculo de una sola línea que, según Luciano, *Alex.* 36, 10, decía así:

Φοιβος ἀκειρεκόμης λοιμοῦ νεφέλην ἀπερύκει.
Febo, el dios de intensa cabellera, aparta el nubarrón de la peste.

El verso, como dice el propio Luciano²¹, se grababa en los dinteles de las puertas de entrada a la casa, o en lugares públicos, con una clara finalidad profiláctica. Lo interesante de la noticia de Luciano es que tiene confirmación epigráfica. En efecto, se encontró una inscripción en Antioquía del Orontes una inscripción fragmentada, que dice así:

≡ Φ C Λ Η Ν Α Π Ε Ρ Υ Κ Ε Ι · Α · Ε · Η · Ι · Ο · Υ · Ω ·

El texto se había completado en tal sentido: [Φοιβος ἀκερσοκόμης λοῖμου νε]φέλην ἀπερύκει. Α·Ε·Η·Ι·Ο·Υ·Ω·. Perdrizet²² descubrió que el texto, incompleto, correspondía al final de un oráculo de Alejandro de Abonuteico, transmitido por Luciano (que he indicado antes) con la finalidad de mantener alejada la peste. Las siete vocales griegas que se añaden al final —muy usadas por los pitagóricos, pero que son de uso frecuentísimo en papiros mágicos y gemas mágicas—, le dan al oráculo un toque mágico y profiláctico singular²³, que muestra la verdadera inquietud espiritual y religiosa que las gentes ponían en estos recursos «inmateriales» para contener la plaga infecciosa.

A.: «Wie (er)findet man Rituale für einen neuen Kult? Recycling von Ritualen - das Erfolgsrezept Alexanders von Abonouteichos», *Ritualdynamik* Nr. 9 November 2004, pp. 1-16. Cfr. MERKELBACH, R. y STAUBER, J.: «Die Orakel des Apollon von Klaros», *Epigraphica Anatolica* 27, 1996, pp. 1-54; VICTOR, U., 1997, pp. 1-8; SFAMENI GASPARRO, G., 1996 (1988) y 1999; PEREA YÉBENES, S.: «Un capítulo de la teúrgia antigua: Los oráculos de Hécate y la cuestión de las «estatuas parlantes», *MHNH, Revista Internacional de Investigación sobre Magia y Astrología Antiguas* 5, 2005, pp. 189-240, especialmente pp. 225-226, con referencia a Alejandro de Abonuteico y a Peregrino Proteo.

20. Sobre Alejandro y la medicina/curaciones: CHANIOU, A., 1995.

21. Luc. *Alex.* 36: «Y distribuyó un oráculo, autógrafo también, por todos los países, en la época de la peste. Era un solo verso: *Febo, el dios de intensa cabellera, aparta el nubarrón de la peste*. Y se podía ver este verso por todas partes, escrito sobre las puertas, como protección contra la peste (Καὶ τοῦτο ἦν ἰδεῖν τὸ ἔπος πανταχοῦ ἐπὶ τῶν πυλώνων γεγραμμένον ὡς τοῦ λοιμοῦ ἀλεξιφάρμακον)».

22. PERDRIZET, P.: «Une inscription d'Antioche qui reproduit un oracle d'Alexandre d'Abonotichos», en *CRAI* 47 (1), 1903, pp. 62-66.

23. MASTROCINQUE, A., 1999, p. 349.

He querido recordar este oráculo de Alejandro únicamente para mostrar que, al menos en Asia Menor, en la zona balcánica, y como veremos también en Roma —es decir, los escenarios por donde se movieron el profeta Alejandro y su más importante adepto, el consular *Sisenna Rutilianus*— el oráculo tenía bastante implantación y cierto prestigio.

El santuario de Abonuteico emitía cientos de oráculos sobre cuestiones personales o familiares; muchos de ellos sobre asuntos de salud²⁴, pues no hemos de olvidar que *ab origine* se trata de un santuario asclepiada y que Alejandro tenía cierta formación médica, así como dotes de curandero que alentó, sin duda, para promocionar el negocio del templo; pero también se emitían oráculos sobre cuestiones más generales, como el citado acerca de la peste, que tuvo en toda Asia Menor una repercusión verdaderamente extraordinaria.

2. EL ORÁCULO DADO AL LEGADO IMPERIAL *SEDATIUS SEVERIANUS*

Los principales oráculos emitidos por Luciano en su santuario han sido reunidos por Luciano, *Alex.* 24-54. Dos de ellos se refieren a temas bélicos. El primer oráculo «militar» que quiero recordar y glosar es el emitido por Alejandro acerca del signo de la guerra que iba a emprender contra los partos el gobernador de la Capadocia, *Sedatius Severianus*. Lo podemos leer en Luciano, *Alex.* 27:

ὁ γοῦν Σευηριανῶ δοθεὶς ὑπὲρ τῆς εἰς Ἀρμενίαν
εἰσόδου τῶν αὐτοφώνων καὶ αὐτὸς ἦν. προτρέπων
γὰρ αὐτὸν ἐπὶ τὴν εἰσβολὴν οὕτως ἔφη·

*Πάρθους Ἀρμενίους τε θεῶ ὑπὸ δουρὶ δαμάσσας
νοστήσεις Ρώμην καὶ Θύβριδος ἀγλαὸν ὕδωρ
στέμμα φέρων κροτάφοισι μεμιγμένον ἀκτίνεσσιν.*

εἶτ' ἐπειδὴ πεισθεὶς ὁ ἡλίθιος ἐκεῖνος Κελτὸς
εἰσέβαλε καὶ ἀπήλλαξεν αὐτῇ στρατιᾷ ὑπὸ τοῦ
Ὅσρούου κατακοπεῖς, τοῦτον μὲν τὸν χρησμὸν
ἐξαίρει ἐκ τῶν ὑπομνημάτων, ἐντίθησιν δ' ἄλλον
ἀντ' αὐτοῦ·

*Μὴ σὺ γ' ἐπ' Ἀρμενίους ἐλάαν στρατόν, οὐ γὰρ ἄμεινον,
μή σοι θηλυχίτων τις ἀνὴρ τόξου ἄπο λυγρὸν
πότμον ἐπιπροΐεις παύσῃ βιότοιο φάους τε.*

24. Luc. *Alex.* 22.

Traducción²⁵:

El (oráculo) dado a Severiano acerca de la expedición a Armenia fue también un autófono. Exhortándolo a la invasión, decía así:

*Después de someter a Partos y Armenios con diestra lanza
 regresarás a Roma, y al agua del Tíber luminosa,
 en las sienes llevando una diadema centelleante.*

Pero cuando, confiándose, aquel estúpido celta se lanzó al ataque, y salió hecho pedazos, él y su ejército, a manos de Cosroes, Alejandro retiró el oráculo de entre sus documentos y puso este otro en su lugar:

*No empujes tú las tropas contra armenios, no es bueno, no,
 a ver si algún varón de aspecto femenino con el arco dispara,
 cruel destino, poniendo fin a la luz de tu vida.*

El texto indica cómo Alejandro podía manipular los oráculos a tenor del resultado; o también puede indicar cómo Luciano manipula los oráculos de Alejandro a su propia conveniencia cuando ya nadie puede llevarle la contraria: Luciano escribió la biografía de Alejandro después del año 180, cuando Alejandro, Rutiliano y el propio Marco Aurelio ya habían muerto.

El nombre completo del protagonista de esto oráculo y de este episodio bélico es *Marcus Sedatius C(aii) f(ilius) Severianus Iulius Acer Metillius Nepos Rufinus Ti(berius) Rutilianus Censor*, nacido en 105 y muerto a finales de 161, combatiendo en Armenia²⁶. Se cree que nació en *Lemonum* (Poitiers), donde se descubrió una inscripción en su honor²⁷. Este *homo novus* asciende tardíamente al *ordo senatorius* en época de Hadriano. Ejerce su primer empleo público como senatorial aceptando la cuestura de Sicilia. Más tarde es *legatus legionis V Macedonicae*, con guarnición en Troesmis, en Mesia inferior. Poco después, como *legatus propraetore* gobierna la *Dacia Apulensis*, asumiendo por tanto el mando

25. Texto griego de HARMON, A. M., 1925 (= 1961), *ad locum*. Traducción de GINER SORIA, M^a, 1989. La última estrofa la tomo de la traducción de NAVARRO, 1988.

26. Su carrera es bien conocida y ha sido muy bien estudiada por PIR² = *Prosopographia Imperii Romani Saec. I. II. III.*, Berlin, 1933 ss., p. 231; ALFÖLDY, G.: *Konsulat und Senatorenstand unter den Antoninen*, Bonn, 1977, p. 92 y pp. 312-318; PICARD, G.-Ch.: «Ostie et la Gaule de l'Ouest», *MEFRA*, 93, 2, 1981, pp. 893-915; RÉMY, B.: *Les carrières sénatoriales dans les provinces romaines d'Anatolie*, Istanbul-Paris, 1989, pp. 219-222; PISO, I.: *Fasti Provinciae Daciae I. Die senatorische Amtsträger*, Antiquitas 1, 43, Bonn, 1993, pp. 61-65; BURNAND, Y.: *Primores Galliarum II - Prosopographie*, collection Latomus, 302, Bruxelles, 2006, n°193 S43, pp. 436-442; MILLER, F. P.; VANDOME, A. F. y MCBREWSTER, J.: *Sedatius Severianus*, Mauritius 2011.

27. AE 1981, 640.

de la XIII *Gemina*, en 151-152, según atestiguan inscripciones halladas en Dacia²⁸. Es honrado con especial celo en Sarmizegetusa²⁹, colonia de la que fue patrono, poco después del consulado sufecto en 153³⁰. Es posible que en Roma tuviera el apoyo de *Publius Mummius Sisenna Rutilianus*³¹, para su promoción al gobierno de la provincia de Capadocia desde finales de la década de 150³², una provincia limítrofe, en conflicto, con un poderoso ejército³³. En Capadocia tuvo menos éxito —como político— que en Dacia. Se le honra en Zela como benefactor (εὐεργέτης) y fundador (κτίστης) de la ciudad³⁴.

Muy pronto encontraría la muerte en los inminentes conflictos que surgieron contra los partos para defender el reino de Armenia, que era protectorado romano. Los nuevos emperadores «colegiados», Lucio Vero y Marco Aurelio, querían mantener el status quo de Armenia, pero desde el lado parto se vio en el cambio de poder imperial en Roma un buen momento para tomar la iniciativa armada. Desde el momento en que el rey parto Vologeso IV, en 161, apresó al rey Sohemo, aliado de Roma, para sustituirlo por Pacoro, Severiano se ve obligado a intervenir. «Los romanos, dispuestos a interceptar a los partos antes de que llegaran a territorio imperial, cruzaron la frontera del río *Euphrates* (el actual Éufrates), se adentraron en Armenia y presentaron batalla a los partos (cuyos ejércitos solían ser fundamentalmente de arqueros y caballería), mandados por el general Cosroes, junto a *Elegeia* (hoy Ilica, Turquía). Una vez formados los ejércitos frente a frente, los arqueros partos sometieron a los romanos a tal lluvia de flechas que las filas imperiales quedaron desorganizadas. En

28. PISO, I.: *Fasti Provinciae Daciae* I, pp. 61-65.

29. ILS 9487 ; IDR (*Inscriptiones Daciae Romanae*, Bucarest 1975 ss.) III/2, 97 et IDR III/2, 98. Ver también CIL III, 1575; IDR III/1, 70.

30. *Fasti Ostienses*, fragment XXIX et CIL II, 2008 ; II², 5, 840.

31. BIRLEY, A. R.: *Marco Aurelio. Una biografía*. Madrid: Gredos, 2009, p. 173.

32. RÉMY, B.: *Les carrières sénatoriales dans les provinces romaines d'Anatolie*, Istanbul-Paris, 1989, pp. 219-222.

33. Según RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J.: *Diccionario de batallas de la Historia de Roma (753-476 d.C.)*. Madrid: Signifer Libros, 2005, p. 184, formado por las legiones «XII *Fulminata*, XV *Apollinaris* y, probablemente, la IX *Hispana* y sus respectivos auxiliares, que en cifras y teniendo en cuenta que las unidades imperiales nunca, ni en tiempo de guerra, estaban al completo y que solía haber un número equivalente de legionarios y auxiliares, sumarían unos veintiocho mil hombres».

34. CUMONT, F.; GRÉGOIRE, E. y ANDERSON, J. G. C.: *Studia Pontica III: Recueil des Inscriptions Grecques et Latines du Pont et de l'Arménie*, Bryselas 1910, p. 244, n° 271; BURCU ERCIYAS, D.: *Wealth, Aristocracy And Royal Propaganda Under the Hellenistic Kingdom of the Mithradatids in the Central Black Sea Region of Turkey*, Brill Academic Publishers, 2005, p. 52. También es nombrado en una inscripción de *Sebastopolis*: IGR III, 113.

ese momento, los jinetes acorazados partos cargaron y obtuvieron la victoria. El gobernador *Severianus* y parte de los supervivientes se refugiaron en la ciudadela de *Elegeia*, donde aguantaron tres días antes de que los partos dieran el asalto final³⁵. El movimiento de los partos y el desenlace nos lo resume así Casio Dión (71, 2, 1), precisando también el choque armado donde *Severianus* encontró la muerte, en *Elegeia*, al noreste de *Satala* (hoy Sadak, Turquía):

ὁ γὰρ Οὐολόγαισος πολέμου ἤρξε, καὶ στρατόπεδόν τε ὅλον Ῥωμαϊκὸν τὸ ὑπὸ Σεβηριανῶ τεταγμένον ἐν τῇ Ἐλεγεΐα, χωρίῳ τινὶ τῆς Ἀρμενίας, περισχῶν πάντοθεν αὐτοῖς ἡγεμόσι κατετόξευσε καὶ διέφθειρε, καὶ τῆς Συρίας ταῖς πόλεσι πολὺς ἐπέηι καὶ φοβερός.

Vologeso, al parecer, había tomado la iniciativa de atacar por sorpresa y por todos los flancos, a la legión que estaba estacionada en *Elegeia*, un lugar de Armenia, al mando de Severiano, y luego, tras derrotarlos completamente, matando a los jefes y a todos, comienza su avance, poderoso y temible, contra las ciudades de Siria.

Se supone que poco antes del choque de los ejércitos, Severiano había consultado el oráculo de Glycón, que le había augurado una fulgurante victoria, como se lee en la primera parte del capítulo 27 del *Alejandro*. Luciano indica que, una vez que el falso profeta tuvo noticia de esta derrota, matizó el oráculo emitido antes.

Sin embargo, de nuevo es Luciano de Samosata quien nos aporta algunos datos de interés sobre Severiano y la batalla de *Elegeia*, en su opúsculo *Cómo se escribe la historia*, escrito a mediados del 166. Esta obra³⁶, aunque ciertamente es una reflexión sobre la forma de escribir historia, se vertebra —y eso es lo que verdaderamente interesa para la historia militar romana— sobre la guerra de Roma contra los partos, de 161 al 166. En *Cómo se escribe la historia* (§21), pone el ejemplo de tergiversación histórica de los narradores militares de su época, sin llamarlos por sus nombres, a propósito de la muerte de *Severianus*, de donde se colige que el combate duró tres días y que, en contra de lo que algunos dicen (que el general romano murió voluntariamente, negándose a comer), Luciano admite que muriera a golpe de espada.

ἔτι ὁ αὐτὸς οὗτος περὶ τῆς Σεβηριανοῦ τελευτῆς ἔγραψεν ὡς οἱ μὲν ἄλλοι ἅπαντες ἐξηπάτηνται οἰόμενοι ζῆφει τεθνάναι αὐτόν, ἀποθάνοι δὲ ὁ ἀνήρ σιτίων ἀποσχόμενος· τοῦτον γὰρ αὐτῶ ἀλυπότατον δόξαι τὸν θάνατον,

35. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J.: *Diccionario*, p. 184.

36. Podemos leerla en español: ZARAGOZA BOTELLA, J.: *Luciano, Obras*, III. Madrid: Gredos, 1990, pp. 367-408.

οὐκ εἰδὼς ὅτι τὸ μὲν πάθος ἐκεῖνο πᾶν τριῶν οἴμαι ἡμερῶν ἐγένετο, ἀπόσιτοι δὲ καὶ ἐξ ἐβδόμην διαρκούσιν οἱ πολλοί — ἐκτὸς εἰ μὴ τοῦθ' ὑπολάβοι τις, ὡς Ὅσροῆς εἰστήκει περιμένων, ἔστ' ἂν Σευηριανὸς λιμῶ ἀπόληται, καὶ διὰ τοῦτο οὐκ ἐπῆγε διὰ τῆς ἐβδόμης.

Escribiendo sobre la muerte de Severiano dijo³⁷ que todos los demás estaban equivocados al creer que había muerto a espada, ya que este personaje había muerto ayunando, porque esta muerte le parecía menos dolorosa. Ignoraba que todo el proceso de su muerte transcurrió al parecer en tres días, mientras que las personas que se privan de comer, la mayoría incluso llegan hasta el séptimo día. A no ser que alguien crea que Osroes había estado de pie esperando hasta que Severiano se muriera de hambre, y que precisamente por ello no le había atacado durante una semana³⁸.

La posibilidad de que Severianus se suicidase deberíamos descartarla, como hace Luciano, narrador cercano a los hechos y a las fuentes. Que *Severianus* murió a la espada viene a indicarlo la escueta noticia de la biografía de Lucio Vero en la *Historia Augusta* (*Veri*, 6, 9): «...mientras los sirios devastaban el Oriente tramando una sublevación después de haber asesinado al legado del emperador³⁹ y de haber pasado a cuchillo a las legiones...» (*L. Veri*, 6, 9: *Nam cum interfecto legato, caesis legionibus, Syris defectionem cogitantibus oriens vastaretur*)⁴⁰. Y lo mismo leemos en el epistolario de Frontón a Lucio Vero (16)⁴¹, donde dice literalmente que *Severianus* fue asesinado. El verbo *obtruncare* empleado por Frontón no deja lugar a duda, pues significa «morir degollado».

El del suicidio no era el único bulo que corría acerca de la muerte de *Severianus*. El propio Luciano recuerda la invención de otro episodio estúpido en torno a la muerte del general: después de proceder al enterramiento de *Severianus* con gran ceremonial, un centurión llamado Afranio Silón, se puso de pie sobre la tumba, «como si fuese Tucídides ante la de Pericles», y pronunció una *oratio funebris* al estilo trágico recordando las

37. El historiador anónimo al que Luciano critica en este punto.

38. Traducción de ZARAGOZA BOTELLA, J., 1990, *ad locum*.

39. Es decir, *Severianus*.

40. Sobre este pasaje, SCHWENDEMANN, J.: *Der historische Wert der Vita Marci bei den Scriptoribus Historiae Augustae*, Heidelberg: Carl Winters Universitätsbuch Handlung, 1923, pp. 138-139.

41. *Bello Parthico utroque consulares viri duo exercitum utriusque ducentes obtruncati: Severianus...* La carta es del año 165, por tanto no lejana a los hechos referidos.

virtudes del general difunto⁴². Como concluye Birley⁴³, dejando al lado todas estas distracciones, «la verdad había sido más dura: el incidente se había resuelto en tres días, y de manera ignominiosa»⁴⁴.

No sabemos con seguridad qué tropas cayeron con *Severianus*. Se ha sugerido que fueran las dos legiones (o parte de ellas), la IX *Hispana* y la XXII *Deiotariana*⁴⁵, aunque los últimos años de actividad militar, y la desaparición definitiva, de estas unidades sigue siendo un enigma.

En todo caso, el juicio de Luciano sobre el general *Severianus* es taxativo: era un «galo estúpido»⁴⁶, más por haber visitado el oráculo de Abonuteico, hacia el que Luciano sentía aversión, que por sus malas dotes de general. La falta de prudencia y de tacto por parte de Luciano al abordar estos temas ha llevado a algunos autores a tildar a Luciano de «un tipo subversivo» al que nada interesa Roma⁴⁷.

3. LA GUERRA MARCOMÁNICA (C. 169-170) Y EL «ORÁCULO DE LOS LEONES»

El año 169 sería muy conflictivo para Marco Aurelio. En enero moría su yerno y socio en el trono, Lucio Vero, y Marco hubo de volver a Roma apresuradamente para los funerales. La ceremonia de la cremación y apotheosis se realizaron en el foro. Acabados estos trámites, se crean otros

42. Luc. *Cómo se escribe la historia*, 26: θάψας οὖν τὸν Σευηριανὸν μεγαλοπρεπῶς ἀναβιβάζεται ἐπὶ τὸν τάφον Ἀφράνιον τινὰ Σίλωνα ἐκατόνταρχον ἀνταγωνιστὴν Περικλέους ὅς τοιαῦτα καὶ τοσαῦτα ἐπερηγόρευεν αὐτῷ ὥστε με νῆ τὰς Χάριτας πολλὰ πᾶνυ δακρυῦσαι ὑπὸ τοῦ γέλωτος καὶ μάλιστα ὁπότε ὁ ῥήτωρ ὁ Ἀφράνιος ἐπὶ τέλει τοῦ λόγου δακρυῶν ἅμα σὺν οἰμωγῇ περιπαθεῖ ἐμέμνητο τῶν πολυτελῶν ἐκείνων δεῖπνων...

43. BIRLEY, A. R.: *Marco Aurelio. Una biografía*. Madrid: Gredos, 2009. (Original: *Marcus Aurelius*, 2000). Cito por la edición española.

44. BIRLEY, A. R.: *Marco Aurelio*, p. 173.

45. MOR, M.: «Two Legions - The same fate? The disappearance of the legions IX *Hispana* and XXII *Deiotariana*», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 62, 1986, p. 267; cf. SCHWARTZ, J.: «Où est passée la legio XXII *Deiotariana*», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 76, 1989, pp. 101-102; SJPPESTEIJN, P. J.: «Die legio nona hispania in Nimwegen», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 111, 1996, pp. 281-282. BIRLEY, A. R.: *Marco Aurelio*, pp. 173-174, y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J.: *Diccionario*, p. 184, nota (con bibliografía anterior), sugieren que, en todo caso, sería únicamente la IX *Hispana*, o una parte de la misma, puesto que el texto de Casio habla de una sola legión. En el mismo sentido, MACLYNN, F.: *Marco Aurelio. Guerrero, filósofo, emperador*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2011, p. 183. Sobre la problemática desaparición de la IX *Hispana*, el autor remite, y yo también, a su obra RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J.: *Historia de las legiones romanas*. Madrid: Signifer Libros, 2001, vol. I, pp. 279-280.

46. Luc. *Alex*. 27.

47. PERETTI, A.L., 1946.

problemas: pensar en el futuro de su hija Lucila, esposa y ahora viuda de Vero, que tenía 19 años y era madre de una hija todavía niña. Pensando que necesitaba protección la prometió con un noble ecuestre, Claudio Pompeyano, que le doblaba con creces la edad. A pesar de las críticas y de la oposición de Faustina, Marco Aurelio estaba resuelto a ir solucionando problemas. Mayores eran sus preocupaciones por asuntos de Estado, particularmente tres de no poca importancia: la crisis económica, la peste y las guerras. Y las tres estaban entrelazadas. La plaga de 167 había diezmado brutalmente a la población, y se había concentrado y agudizado en la propia Roma⁴⁸; Marco Aurelio hizo llamar al propio Galeno para que cuidase especialmente a su familia⁴⁹. A su vez, la peste se había llevado a un número enorme de soldados⁵⁰, y la mortandad entre civiles limitó severamente la capacidad de reclutamiento en una época donde las bajas de los soldados en las fronteras eran una sangría. Solucionar el problema de continuos *dilectus* solo podría hacerse con grandes sumas de dinero, de las que el Estado carecía. En una época de crisis (merma de población, abandono de cosechas, y desesperación psicológica) una solución hubiera sido subir los impuestos, con la consiguiente impopularidad de la medida. Se solucionó el asunto sacando a subasta pública buena parte del patrimonio inmobiliario (terrenos y palacios), y vajillas y joyas, de la familia imperial⁵¹ —algo que al emperador estoico no le preocupaba en exceso—, complementando la medida con una recaudación de impuestos especiales requeridos en las ciudades de la Galia. Se produjo una inflación monetaria, que se palió en parte con la emisión de nuevo numerario imperial, a pesar de la dificultad de acumular plata en las fábricas de moneda. La necesidad de nutrir las unidades militares era perentoria en estos momentos. Por ejemplo, en el 169 se implementó a la legión VII Claudia, situada en *Viminacium*, junto al Danubio, en Mesia superior, con un contingente de reclutas el doble de lo habitual; se reclutaron, para esta y otras

48. GILLIAM, J. F.: «The plague under Marcus Aurelius», *American Journal Philology* 82, 1961, p. 225 ss.

49. LITTMANN, R. J. & M. L.: «Galen and the Antonine plague», *American Journal Philology* 94, 1973, p. 243 ss.

50. Así lo expresa EUTROPIO, VIII, 12, 2: «(Marco) dirigió personalmente una única guerra contra los marcomanos, pero tan importante que podría compararse a las guerras púnicas. Fue más dura *porque todos los ejércitos romanos habían perecido (quod universi exercitus Romani perierant)*, pues bajo su reinado hubo una epidemia de peste tan grande que después de la victoria sobre Persia tanto en Roma como a lo largo de Italia y las provincias murieron de esta enfermedad un gran número de ciudadanos y *casi todos los soldados (militum omnes fere copiae languore defecerint)*».

51. SHA, *M. Ant.*, 21, 0; 17, 4; y sobre todo, EUTROPIO, VIII, 13, 2.

legiones del *limes*, nuevas tropas auxiliares, e incluso se acudió al recurso extraordinario de aceptar esclavos para realizar el servicio militar como voluntarios una vez que obtenían la libertad en el momento de alistarse, y se formaron unidades especiales con gladiadores; también se reclutaron bandoleros, en especial entre los fieros montañeses de Dalmacia y Dardania⁵². La reposición de tantos hombres en el frente bélico septentrional formaba parte del enorme esfuerzo que hizo Marco Aurelio para estabilizar militarmente la zona: concentración de tropas y grandes obras de fortificación para garantizar la seguridad de Italia. A situaciones extraordinarias, soluciones radicales.

En *Praeneste*, donde se había retirado Marco al final del verano, tuvo noticia de otra tragedia familiar: Annio Vero, su hijo menor, tenía un tumor debajo de la oreja. Se le practicó una operación, pero no se recuperó y falleció a los siete años de edad. Como indica A. R. Birley, «el comportamiento de Marco demostró que se hallaba plenamente imbuido de la autodisciplina estoica. Guardó luto por su hijo solo cinco días, y durante ese tiempo prestó cierta atención a los asuntos públicos»⁵³. En el mes de octubre de 169 se realizó el matrimonio de su hija Lucila con Pompeyano⁵⁴. Pero Marco Aurelio no estaba para celebraciones fastuosas; tenía la mente en los problemas económicos, la peste y la guerra. Se acuñaron varias series de denarios con la leyenda *Providentia Deorum*; y otros con la imagen de *Salus* en el reverso, con un cetro en la mano izquierda; con la derecha, sostiene una patera con la que hace una libación sobre un altar con una serpiente⁵⁵. ¿Qué serpiente es esta? En mi opinión es un recuerdo de la serpiente epidauria que personificaba a Asclepio y que fue llevada Roma en el 291 a. C. porque el año anterior se desató en la *Urbs* una terrible epidemia de peste. El desembarco de la serpiente a orillas del Tíber fue considerada prodigiosa, y se le consagró un templo en la Isla Tiberina. El suceso fue conmemorado por Antonino Pío en un medallón

52. BIRLEY, A. R.: *Marcus Aurelius*, 2009, p. 230.

53. BIRLEY, A. R.: *Marcus Aurelius*, 2009, p. 233.

54. Sobre los pormenores y derivaciones políticas de esta decisión, BIRLEY, A. R.: *Marcus Aurelius*, 2009, pp. 232-233.

55. Denario. Anverso: M ANTONINVS AVG TR P XXIII - Laureado, cabeza mirando a derecha. Reverso: SALVTI AVG (*Roman Imperial Coinage = RIC*), III, 207, p. 229; COHEN, H.: *Description historique des Monnaies frappées sous l'Empire Romain, communément appelées Médailles Impériales*, III, Paris-Londres, 1883, nº 543). En el reverso de otra moneda, de 169 o 170, vemos a una mujer sosteniendo en sus brazos una serpiente: Denario. Anverso: M ANTONINVS AVG TR P XXIII, cabeza laureada a derecha. Reverso: COS III. (*RIC* 216; COHEN 559). Se trata de *Salus-Higiea*, la diosa *πάρεδρος* de Asclepio.

acuñado en 140-143⁵⁶; y tiene pleno sentido que Marco Aurelio acuda a la iconografía, bien conocida, del universo médico asclepiada. Podría decirse que la moneda tiene aquí un sentido apotropaico.

Con este panorama, Marco Aurelio estaba deseoso de salir de Roma, y marchar al frente; no le faltaban motivos. Tenía noticias de que había continuas refriegas armadas al norte de Italia, en territorio bárbaro, al otro lado del río Tisza, que limitaba al oeste con Panonia Inferior, al sur con Moesia Superior, y al este con Dacia.

Los problemas con los germanos en tiempos de Marco Aurelio, los indica sumariamente el historiador Herodiano al comienzo de su obra (*Historia del Imperio romano*, I, 3, 5):

... ὑποτυπούμενος ἐδεδίει τε καὶ ἤλιπεν οὐ μετρίως δ' αὐτὸν ἐταράττον καὶ οἱ Γερμανοὶ γειτνιῶντες, οὓς οὐδέπω πάντας ἐκεχειρώτο, ἀλλὰ τοὺς μὲν πειθοῖ ἐς συμμαχίαν προσηγάγετο, τῶν δὲ καὶ κρατήσας ἦν τοῖς ὅπλοις, ἦσαν δὲ τινες οἱ διαδράντες πρὸς τὸ παρὸν ἀνακεχωρήκεσαν δέει τῆς παρουσίας τοιοῦτου βασιλέως.

... (Marco) miraba hacia el futuro con temor. De forma extraordinaria le turbaban los germanos de la frontera a quienes todavía no había sometido del todo. A unos, a fuerza de persuasión, había sabido ganárselos como aliados, y había vencido a otros por las armas. Pero había algunos que se habían replegado de momento y se habían retirado por temor a la presencia de un emperador como él⁵⁷.

En el mismo sentido se expresa el historiador, más tardío, Eutropio⁵⁸, que compara las guerras marcománicas de Marco Aurelio con las guerras púnicas (*Contra Germanos eo principe res feliciter gestae sunt. Bellum ipse unum gessit Marcomannicum, sed quantum nulla memoria fuit, adeo ut Punicis conferatur*).

Secularmente las tribus bárbaras germánicas habían sido enemigas de los romanos. Combatieron cientos de veces, pero parece que las tribus solo hasta mediados del siglo II llegaron a comprender —por contacto con los propios romanos, bien comerciales bien como mercenarios— algunas de las claves de los éxitos militares de Roma, por ejemplo: no improvisar, tener una estrategia de ataque y de defensa, la disciplina, la

56. D'AMATO, C.: *La medicina*. Roma 1993 (Vita e costumi dei romani, 15), p. 13, fig. 4; PEREA YÉBENES, S.: «Exvotos sexuales. Una aproximación a la “medicina sagrada” antigua a través de la epigrafía griega», en ID. (ed.): *Erotica Antiqua. Sexualidad y erotismo en Grecia y Roma*. Madrid: Signifer Libros, 2007, p. 143, fig. 18.

57. La traducción es de TORRES ESBARANCH, J. J.: *Herodiano: Historia del Imperio romano después de Marco Aurelio*. Madrid: Gredos, 1985.

58. EUTROPIO, VIII, 12, 2.

paciencia, y la necesidad de tener contingentes (alimentos y hombres) de reserva. Como indica Mac Lynn, «Marco Aurelio tuvo la mala fortuna de enfrentarse con los marcomanos cuando estos se encontraban en la cúspide de su eficiencia militar»⁵⁹, y cuando, por obra de un líder anónimo —con miras más amplias que un Arminio, un Decéballo o un Marobodo— fue capaz de incardinar en este momento contra Roma una alianza «pangermánica» tan fuerte y exitosa que puso en jaque al poderoso Estado de Roma⁶⁰. Los romanos y su emperador tenían conocimiento de esta nueva potencialidad desconocida hasta entonces, y no extraña que un hombre extremadamente crédulo y creyente como Marco Aurelio realizase sacrificios a todos los dioses y no rehusara entrevistarse con los sacerdotes más influyentes de su tiempo.

Nos interesan en este momento —para enmarcar el oráculo de Alejandro de Abonuteico dado a Marco Aurelio— las acciones bélicas que se producen en la zona danubiana y el norte de Italia entre octubre del 169 y mayo/junio de 170. Son acontecimientos bien estudiados⁶¹, y no vamos a repetirlos, salvo algunas indicaciones aleatorias.

59. MACLYNN, F.: *Marco Aurelio*, 2011, p. 426.

60. MACLYNN, F.: *Marco Aurelio*, 2011, p. 428: «Los yácigos, la rama más belicosa de los sármatas, que ahora ocupaban la llanura húngara, aparecieron de repente junto a los marcomanos, dejando claro que Marco Aurelio no tenía solo una conspiración pangermánica entre manos, sino una alianza entre los teutones y esos formidables guerreros de las estepas».

61. Sobre las guerras marcománicas de Marco Aurelio, y por tanto también por este prólogo de 169-170: FITZ, J.: «A military history of Pannonia from the Marcomannic wars to the death of Alexander Severus», *Acta Archaeologica Academiae Scientiarum Hungariae* 14, 1960, pp. 25 ss.; FITZ, J.: «Der Markomannische-Quadische Angriff gegen Aquileia und Opitergium», *Historia* 15, 1966, pp. 336-364; ALFÖLDY, G.: *Noricum*, London and Boston: Routledge & Kegan Paul, 1974, pp. 152-159 y 165 (estudia la extensión y las consecuencias, en esta fase de la guerra marcománica en la provincia de Nórico); KERR, W. G.: *A Chronological Study of the Marcomannic Wars of Marcus Aurelius*, PhD thesis, Princeton 1995 (no he tenido acceso a esta tesis, que cito de segunda mano a partir de la monografía de MACLYNN, F.: *Marco Aurelio*, 2011); TODD, M.: *The Northern Barbarians 100 BC—300 AD*. Oxford: Basil Blackwell, 1987 (2ª edición revisada), p. 19; ICHIKAWA, M.: «The Marcomannic Wars: A reconstruction of their nature», en Yuge, T. & Doi, M. (eds.), *Forms of Control and Subordination in Antiquity*, Tokyo 1988, pp. 253-255; ZACCARIA, C.: «Marco Aurelio ad Aquileia e provvidimenti dopo la calata dei marcomanni in Italia», en: BUORA, M. y JOBST, W. (eds.): *Roma sul Danubio. Da Aquileia a Carnuntum lungo la via dell'ambra*, Roma, L'Erma, 2002, pp. 75-79. Fundamental es el estudio de BIRLEY, A. R.: *Marcus Aurelius*, 2009, el cap. 8 completo, «Las guerras del norte» (pp. 229-262) el apéndice titulado «Las guerras marcománicas» (pp. 357-366), que ha asentado la cronología, aceptada por la mayoría de los investigadores, de que las derrotas de Marco Aurelio contra marcomanos y cuados, y el hostigamiento bárbaro contra *Opitergium* y *Aquileia* deben datarse en 170; MACLYNN, F.: *Marco Aurelio*, 2011, pp. 354-357 y 377-406 (el autor se apunta a la tesis,

El ejército de Panonia estaba absolutamente soliviantado con los movimientos de población y la inseguridad provocada por el empuje de los bárbaros que presionaban sobre el norte de Italia, y se movían, con gran inquietud y rapidez, bien armados y agresivos, por la zona danubiana. El Estado romano, el emperador, se vio sorprendido por el empuje de estos pueblos en la frontera, hasta el punto de llegar a «reubicar» a los gobernadores y mandos dando preeminencia a los tenían experiencia militar⁶². Marco Aurelio decide acudir al frente y tomar la dirección general de

hoy desestimada, de que los acontecimientos de 169-170 hay que retrasarlos varios años). Recomiendo la reciente y precisa monografía de POPESCU, M.: *Quades et Marcomans contre Marc Aurèle*. Clermont Ferrand: Lemme Illustoria, 2011 (del que nos interesan especialmente para nuestros acontecimientos, las pp. 35-46), y el recentísimo estudio de BIRLEY, A. R.: «The Wars and Revolts», en Van Ackeren, M. (ed.): *A Companion to Marcus Aurelius*. London: Wiley-Blackwell, 2012, pp. 217-233.

Para la religión en época de Marco Aurelio, EDWARDS, M. J.: «Religion in the Age of Marcus Aurelius», en Van Ackeren, M. (ed.): *A Companion to Marcus Aurelius*. London: Wiley-Blackwell, 2012, pp. 200-216: Para aspectos religiosos —o religioso-políticos— durante las guerras marcománicas: JOBST, W.; KREMER, G. y PISO, I.: «Iuppiter Optimus Maximus K(arnuntinus), il Signore dell'area sacra sul Pfaffenberg», en BUORA, M. y JOBST, W. (eds.): *Roma sul Danubio. Da Aquileia a Carnuntum lungo la via dell'ambra*. Roma: L'Erma, 2002, pp. 81-91; PEREA YÉBENES, S.: *La legión XII y el prodigio de la lluvia en época del emperador Marco Aurelio. Epigrafiya de la legión XII Fulminata*. Madrid: Signifer Libros, 2002; pero sobre todo: KOVÁCS, P.: *Marcus Aurelius' Rain Miracle and the Marcomannic Wars*. Leiden-Boston: Brill, 2009. En particular sobre el tema que nos ocupa principalmente (el oráculo de Abonuteico y su incidencia en los prolegómenos de las guerras), remito al reciente estudio de BRIZZI, G. y SIGURANI, C.: «Leoni sul Danubio: nuove considerazioni su un episodio delle guerre di Marco Aurelio», en: L. ZERBINI (a cura di): *Roma e le province del Danubio*. Atti del I Convegno Internazionale Ferrara - Cento, 15-17 Ottobre 2009, Soveria Mannelli 2010, pp. 391-401. Luego volveré sobre este último estudio.

62. El análisis de las carreras militares de los mandos legionarios y provinciales en el año 169 nos da algunas claves para comprender este problemático conflicto. Puso orden el comandante *P. Helvius Pertinax*, al mando de una *vexillatio*. Aunque este no gozaba de la simpatía del emperador, finalmente, como premio de esta y otras acciones exitosas en la guerra, fue promocionado al orden senatorial. A escala más inferior, otros jefes militares también recibieron condecoraciones, como prefecto del ala *Contariorum*, *M. Macrinus Avitus Catonius Vindex* (ALFÖLDY, G.: *Konsulat und Senatorenstand unter den Antoninen. Prosopographische Untersuchungen zur senatorischen Frühbrunnungsschicht*. Bonn 1977, pp. 371-374). Los que cayeron, fueron relevados. *C. Vettius Sabinianus* fue llamado de nuevo desde la Galia hasta el frente del Danubio como comandante de la *XIV Gemina*. Y se tomaron medidas «estratégicas» de tipo militar para asegurar y fortalecer la defensa limitánea, por ejemplo el nombramiento de *P. Antistius Adventus* como legado de la *praetentura Italiae et Alpium*, con la finalidad de que la expansión bárbara no se extendiese hacia el occidente. En la reorganización tuvo un papel principal *Ti. Claudius Pompeianus*, a quien Marco Aurelio debió otorgar un mando especial de competencias «interprovinciales» (ALFÖLDY, G., *Konsulat*, p. 184). Lo mismo ocurrió con jefes militares especialmente brillantes y eficaces, como *M. Valerius Maximianus*, a quien se le dieron órdenes especiales que

la guerra. Así lo recuerda una moneda con la escena de la *PROFECTIO AVG*⁶³.



Fig. 1. Escena de *profectio* imperial. Marco Aurelio marcha al frente de guerra.
 RIC III 977, sestercio de oricalco acuñado en 169-170.

La expedición encabezada por Marco Aurelio, llevaba como comandante supremo a su yerno *Ti. Claudius Pompeianus*. Se produjo a finales de 169, tras la necesaria organización a la que obligaba todo movimiento de la persona imperial, contactando con los funcionarios locales, activando los servicios de información militar desplegados por la zona danubiana. Las noticias sobre la actividad de Marco Aurelio en este año parecen apagarse. Lejos de Roma y alejado de los problemas familiares, se centra, según parece, en el estudio, y comienza a redactar sus *Meditaciones* en estos primeros meses de 170, al tiempo que los centuriones y oficiales mantienen en forma a las tropas... y transcurre el crudo invierno. Al parecer, en el invierno de 169-170, Marco Aurelio había comprado a un jefe sármata llamado *Tarbus*, que amenazaba con arrasar Dacia a menos que le dieran un enorme soborno; Marco Aurelio le pagó, pero *Tarbus* no mantuvo su parte del acuerdo y envió a sus hombres a apoyar una revuelta interna en la provincia. En la feroz lucha que se desarrolló a continuación, perdió la vida *Claudius Fronto*, el gobernador de las Dacias y de Moesia superior⁶⁴. Solo el contraataque de Pompeyano en Pannonia,

afectaban a las dos provincias de Panonia como legado legionario (ALFÖLDY, G., *Konsulat*, p. 296).

63. MATTINGLY, H. y SYDENHAM, E. A.: *The Roman Imperial Coinage (= RIC), vol III. Antoninus Pius to Commodus*, London 1939, nº 977. Anv./ Cabeza a derecha con corona de laurel; leyenda: M ANTONINVS AVG TR P XXIII Rev./ Marco Aurelio con coraza, a caballo que marcha derecha, sosteniendo una lanza; le precede un soldado con lanza y escudo; detrás, tres soldados con estandartes. Leyenda PROFECTIO AVG. S.C. COS.

64. Cuya carrera conocemos por la inscripción ILS 1098.

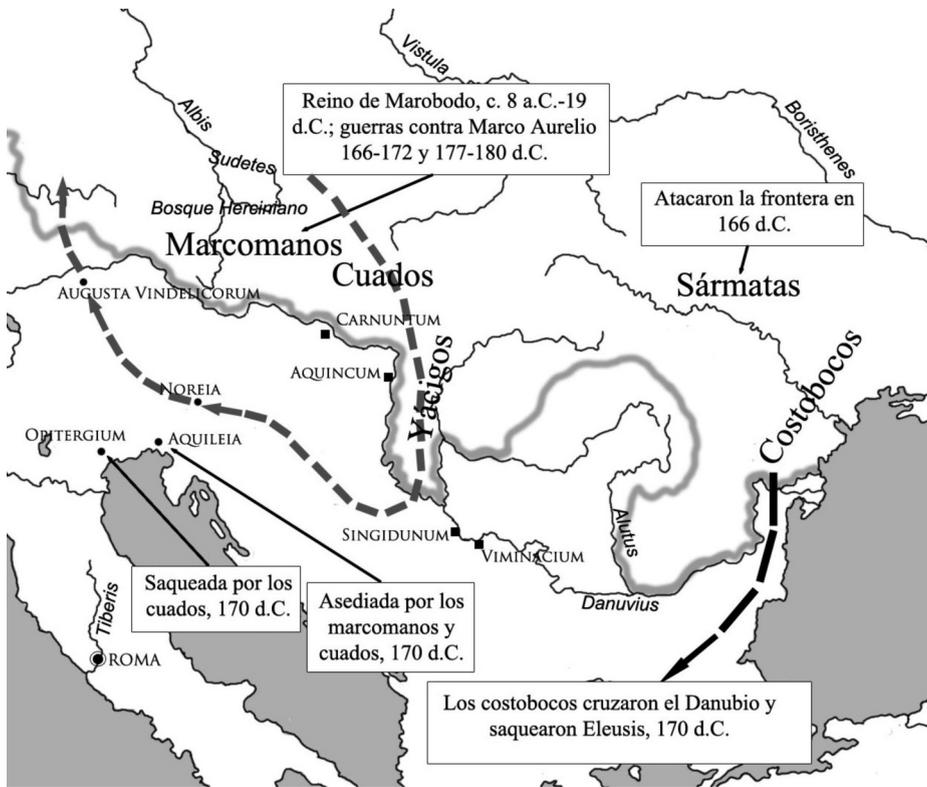


Fig. 2. Movimientos de pueblos bárbaros en la frontera norte en época de Marco Aurelio.

© David Soria

y la derrota de los marcomanos, conseguirían equilibrar la balanza y el signo de los acontecimientos; y cerrar este periodo convulsivo militarmente. Era, en realidad, un paréntesis. A comienzos de 170, el emperador se pone en marcha, hacia el norte, con un *Consilium Principis* constituido por hombres de confianza, la mayoría experimentados en conflictos danubianos, entre ellos Pompeyano. Ya en la frontera, no sabemos en qué campamento legionario se instaló Marco Aurelio en el invierno de 169-170 para dirigir las operaciones⁶⁵.

65. Quizás *Singidunum* (Belgrado), en la confluencia del Sava y el Danubio, o bien *Sirmium*, a orillas del río Sava, afluente del Danubio (la actual Sremska Mitrovica), o bien *Carnuntum*, lugar que fue su centro de operaciones a partir de 171. Sobre esta cuestión, BIRLEY, A.: *Marcus Aurelius*, 2009, p. 235.

También desconocemos el lugar exacto donde tuvo el encuentro armado entre Marco Aurelio y los bárbaros narrado por Luciano —el sofista no aporta el detalle, ni lo conocemos por otras fuentes—, y por tanto tampoco podemos situar el punto del Danubio representado en la escena XIII de la Columna Aureliana⁶⁶.

En el desgraciado encuentro armado entre romanos y cuados y marcomanos, perecieron el gobernador de *Pannonia Superior*, *Orfitianus Comodo*, y el legado de la legión XIV *Gemina*. Los soldados que cayeron en combate fueron muchos⁶⁷. No solo la guerra diezmó al ejército; también la peste⁶⁸. Pero tras estas derrotas, el camino hacia Italia estaba libre. Por tanto, los invasores (cuados, marcomanos y sus aliados que, llegados de Bohemia y Eslovaquia, utilizaron la Ruta del Ámbar) marcharon a través de los Alpes Julianos (es decir, Cárnicos) antes de que Marco Aurelio les hubiera cortado el paso. *Antistius Adventus*, comandante de la *praetentura Alpium*, tampoco consiguió detener su avance. Debido al desplazamiento de tropas al frente danubiano, el norte de Italia no conservaba retenes y guarniciones suficientes para su defensa. Animados por estos avances y la dislocación del ejército romano, los germanos y los yácigos dirigen ataques contra los romanos en Dacia. Como indica Anthony R. Birley, «en cualquier caso, los invasores habían sido capaces de deslizarse a través de una brecha mientras el grueso de las fuerzas romanas marchaba en dirección contraria. Marco debió de haber realizado un esfuerzo desesperado para subir por el valle del Sava, pero los invasores consiguieron entrar en Italia»⁶⁹. En el mes de mayo de 170 *Aquileia* es asediada por los marcomanos, y *Opitergium*, actual Oderzo, es saqueada e incendiada por los cuados. Se tienen noticias arqueológicas de niveles de destrucción en toda esta área⁷⁰. En muchas ciudades se despertó el pánico y solicitaron permiso al emperador para construir murallas propias. Algunas solicitudes

66. Ver más adelante.

67. Entre los que se encontraba Macrinio Vindex (TODD, *Northern Barbarians*, p. 175, 210).

68. BUORA, M.: «La peste antonina in Aquileia e nel territorio circostante», en: BUORA, M./JOBST, W. (eds.), *Roma sul Danubio. Da Aquileia a Carnuntum lungo la via dell'ambra*. Roma: L'Erma, 2002, pp. 93-97.

69. BIRLEY, A.: *Marcus Aurelius*, 2009, p. 236.

70. GABLER, D., «Tracce delle distruzioni dei marcomanni in Pannonia. Testimonianze archeologiche delle guerre marcomanniche degli anni 166-180 d.C.», en: BUORA, M. / JOBST, W. (eds.): *Roma sul Danubio. Da Aquileia a Carnuntum lungo la via dell'ambra*. Roma: L'Erma, 2002, pp. 69-74; RAJTÁR, J.: «Nouve testimonianze archeologiche delle guerre dei marcomanni a nord e medio Danubio», en: BUORA, M. / JOBST, W. (eds.), *Roma sul Danubio. Da Aquileia a Carnuntum lungo la via dell'ambra*. Roma: L'Erma, 2002, pp. 99-120; FISCHER, T.: «Archeological Evidence of the Marcomanic Wars of Marcus Aurelius

fueron aprobadas, aunque se procuró que no fuera esta una medida generalizada para evitar la sensación de inseguridad en toda la zona, algo que no se consiguió totalmente. Se tenían noticias alarmantes de que, ese mismo año, otro pueblo bárbaro, los costobocos, aliados con los roxolanos, estaban realizando razias por la región balcánica, por Moesia inferior, Tracia, Dardania, Macedonia y Acaya⁷¹. En el invierno de 170-171 alcanzaron el santuario de Eleusis⁷².

La respuesta romana a esta invasión bárbara del norte de Italia tuvo que esperar al año siguiente, cuando Marco Aurelio ya situó su centro de operaciones permanentemente en *Carnuntum*. Los invasores habían quedado atrapados en una zona indeterminada, vagando entre la frontera norte de Italia y la línea de defensa militar a este lado del Danubio. En algún momento del 171 recibieron el ataque el ejército romano, que los aniquiló, recuperando el botín, que fue devuelto a los habitantes de las provincias⁷³. El emperador se ganó así su sexta aclamación imperial, mérito que fue llevado a la propaganda de las monedas con el título genérico de *Victoria Germanica*⁷⁴. El pacto con algunas tribus bárbaras fue solo un punto y aparte en el conflicto⁷⁵.

Es muy interesante la noticia que nos da la *Historia Augusta*: para mitigar el temor, casi terror, que Marco tenía al enemigo marcomano, acudía piadosamente a los dioses, y se consultaba a los sacerdotes, y se realizaban ritos extranjeros (*Vita M. Anton.* 13):

Tantus autem timor belli Marcomannici fuit, ut undique sacerdotes Antoninus acciverit, peregrinos ritus impleverit, Romam omni genere lustraverit; retardatusque bellica profectio sic celebravit et Romano ritu lectisternia per septem dies.

Fue tan grande el terror que suscitó la guerra contra los marcomanos, que Antonino mandó llamar sacerdotes de todas partes, practicó ritos extranjeros y purificó Roma con todo tipo de sacrificios.

(AD 166-80)», en VAN ACKEREN, M. (ed.): *A Companion to Marcus Aurelius*. London: Wiley-Blackwell, 2012, pp. 29-44.

71. SHA, *M. Ant.* 22, 1.

72. PAUSANIAS VIII, 43, 6; ARISTIDES, *Orat. Rom.* 22; SCHEIDEL, W.: «Probleme der Datierung des Costoboceneinfalls im Balkanraum unter Marcus Aurelius», *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 39, 1990, pp. 493-498, espec. p. 498. La incursión fue frenada en este punto, el corazón de Grecia, gracias a la intervención del *procurator* de Acaya y Macedonia, *L. Iulius Vibulius Gratus Iulianus* al frente de varias *vexillationes*.

73. EUTROPIO, VIII, 13, 1. SHA, *M. Ant.* 21, 10.

74. BMC IV (Marco Aurelio) n° 540.

75. BIRLEY, A.: *Marcus Aurelius*, 2009, pp. 239-262 y 357-366; MACLYNN, F.: *Marco Aurelio*, 2011, pp. 431ss.; POPESCU, M., *Quades et Marcomans*, 2011, p. 61 ss.

Es una afirmación general⁷⁶, pero que puede aplicarse en este momento, de reflexión para el emperador, casi de duda existencial. Esto explica perfectamente que el emperador acudiese —entre otros— al oráculo de Glycón en Abonuteico, previendo que un ataque de los marcomanos podría producirse en cualquier momento. Gracias a la influencia en la corte de Roma del senador *Sisenna Rutilianus*, o a las conversaciones *sub rosa* entre el cónsul y el emperador⁷⁷, parece que el propio Marco Aurelio, un hombre con bastantes inquietudes espirituales, tenía conocimiento detallado del oráculo de Alejandro en Abonuteico, y que se interesó por él en estas largas noches del invierno junto al Danubio. Si hacemos caso a Luciano, Marco Aurelio envió un escrito a Alejandro, a su templo de Abonuteico, interrogándole acerca de qué debía hacerse antes o durante un inminente encuentro bélico con cuados y marcomanos. El contenido de tal oráculo —que resultó finalmente fallido, como veremos; de ahí que Luciano tuviera un interés especial en hacerse eco del mismo— lo encontramos en el capítulo 48 de su *Alejandro*⁷⁸:

Ἐν δὲ τοῖς ἄλλοις ἔν τι καὶ μέγιστον τόλμημα τοῦ μισροῦ ἀνδρὸς ἄκουσον. ἔχων γὰρ οὐ μικρὰν ἐπίβασιν ἐπὶ τὰ βασιλεία καὶ τὴν αὐτὴν τὸν Ῥουτιλιανὸν εὐδοκμοῦντα, διαπέμπεται χρησμὸν τοῦ ἐν Γερμανίᾳ πολέμου ἀκμάζοντος, ὅτε θεὸς Μάρκος ἤδη τοῖς Μαρκομάνοις καὶ Κουάδοις συνεπλέκετο. ἤξιον δὲ ὁ χρησμὸς δύο λέοντας ἐμβληθῆναι ζῶντας εἰς τὸν Ἴστρον μετὰ πολλῶν ἀρωμάτων καὶ θυσιῶν μεγαλοπρεπῶν. ἄμεινον δὲ αὐτὸν εἰπεῖν τὸν χρησμὸν

Ἐς δίνας Ἴστροιο διπετέος ποταμοῖο
 ἐσβαλέειν κέλομαι δοιοὺς Κυβέλης θεράποντας,
 θήρας ὀριτρεφῆας, καὶ ὅσα τρέφει Ἰνδικὸς ἀήρ
 ἄνθεα καὶ βοτάνας εὐώδεις· αὐτίκα δ' ἔσται
 νίκη καὶ μέγα κῦδος ἅμ' εἰρήνην ἐρατεινῆ.

76. Sobre el tratamiento que se da a los bárbaros en la Historia Augusta, BURNS, T.: «The Barbarians and the Scriptorum Historiae Augustae», *Studies in Latin Literature and Roman History I*. Bruxelles: Latomus 164, 1979, pp. 521-540.

77. Se cree que fue igualmente por intermediación de *Sisenna Rutilianus* que el emperador Antonino Pío accedió a la petición de Alejandro para que el nombre de Abonuteico fuese cambiado, tras el éxito del nuevo santuario, por el de Ionopolis, «la ciudad jonia» (Luc. Alex. 58), a modo de topónimo antonomástico que pretendía hacer de Abonuteico el eje económico (cf. Luc. Alex. 23-24) y religioso gracias a la actividad oracular. Y la petición le fue concedida: en el reinado de Antonino Pío encontramos las últimas monedas con la leyenda ABΩNOTEIXEITΩN y las primeras con la nueva denominación ΙΩΝΟΠΟΛΕΙΤΩN, único topónimo local que se sigue acuñando en tiempos de Marco Aurelio y Lucio Vero. Comentario y fotos de estas monedas en ROBERT, 1980, pp. 393-421; BORDENACHE BATTAGLIA, G., 1988; VICTOR, U., 1997, láminas 2-5.

78. Texto griego de HARMON, A.M., 1925 (= 1961), *ad locum*, pp. 234-237; traducción de GINER SORIA, M^a, 1989.

γενομένων δὲ τούτων ὡς προσέταξεν, τοὺς μὲν λέοντας ἐκνηξα-μένους εἰς τὴν πολεμίαν οἱ βάρβαροι ζύλοις κατειργάσαντο ὡς τινας κύνας ἢ λύκους ξενικούς· αὐτίκα δὲ τὸ μέγιστον τραῦμα τοῖς ἡμετέροις ἐγένετο, δισμυρίων που σχεδὸν ἀθρόων ἀπολο-μένων. εἶτα ἐπηκολούθησε τὰ περὶ Ἀκυληῖαν γενόμενα καὶ ἡ παρὰ μικρὸν τῆς πόλεως ἐκείνης ἄλωσις. ὁ δὲ πρὸς τὸ ἀποβε-βηκὸς τὴν Δελφικὴν ἐκείνην ἀπολογία καὶ τὸν τοῦ Κροίσου χρησμὸν ψυχρῶς παρήγεν· νίκη μὲν γὰρ προειπεῖν τὸν θεόν, μὴ μέντοι δηλῶσαι Ῥωμαίων ἢ τῶν πολεμίων.

Que dice así, en traducción de Giner Soria:

Y, entre todos los demás, oye el hecho más osado de este infame. Cuando tenía no pequeña entrada a palacio y la corte, por los méritos de Rutiliano, envió este oráculo en el momento en que la guerra de Germania estaba en su punto culminante y el divino Marco luchaba contra marcomanos y cuados. Pedía el oráculo que se arrojaran dos leones vivos al Istro con muchos perfumes y espléndidos sacrificios. Pero mejor es citar el oráculo mismo:

En los remolinos del Istro, el río que se nutre de las lluvias de Zeus mando arrojar a dos servidores de Cibele, fieras en las montañas criadas, y cuanto cría el aire indio de flores y plantas perfumadas. Y al momento habrá una victoria, y gloria magna, junto con la anhelada paz.

Se hicieron las cosas según había ordenado, pero los leones escaparon nadando a tierra enemiga y los bárbaros los mataron a palos como si fueran algún género extraño de perros o lobos. Y «al momento» sobrevino un enorme desastre sobre los nuestros, murieron de una vez casi veinte mil hombres. Luego siguieron los sucesos de Aquilea, en los que por un tris no se perdió la ciudad. Y frente a lo ocurrido él alegó la famosa justificación de Delfos al oráculo de Creso: el dios había predicho una victoria, sin revelar si de los romanos o de sus enemigos.

Sorprendentemente, la *Historia Augusta* y Casio Dión omiten los detalles de estos episodios bélicos⁷⁹, que afortunadamente encontramos, aunque con magros detalles, en Amiano Marcelino, XXIX, 6, 1:

Quadorum natio motu est excita repentino, parum nunc formidanda, sed inmensum quantum antebac bellatrix et potens, ut indicant properata quondam raptu proclivi, obsessaque ab isdem ac Marcomannis Aquileia Opitergiumque excisum et cruenta complura

79. Para la evaluación de estas dos fuentes para la historia romana de época de Marco Aurelio, ver ahora: BIRLEY, A. R.: «Cassius Dio and the Historia Augusta», en Van Ackeren, M. (ed.): *A Companion to Marcus Aurelius*. London: Wiley-Blackwell, 2012, pp. 13-28.

perceleri acta procinctu, vix resistente perruptis Alpibus Iuliis principe serio... Marco.

... el pueblo de los cuados, que había permanecido tranquilo durante mucho tiempo, se agitó de repente. En ese momento no eran muy temidos, pero habían sido un pueblo belicoso y con mucho poder como demuestran sus rápidos ascensos y caídas del pasado, el que *Aquileia* fue asediada por ellos y por los marcomanos, la destrucción de *Opitergio*, así como muchas acciones sanguinarias culminadas en campañas muy rápidas. Por ello, cuando atravesaron los Alpes Julios, el emperador Marco Pío... apenas pudo resistir⁸⁰.

La cifra de veinte mil soldados del ejército romano caídos —según Luciano— me parece a todas luces exagerada, pues comportaría la desaparición de tres legiones completas y de sus *auxilia*. A Casio Dión no le habría pasado inadvertida tal catástrofe. Amiano Marcelino silencia la cifra. ¿En este punto podemos confiar en Luciano? Obviamente, no. Entonces, ¿a cuento de qué viene Luciano a dar una cifra tan grande, de veinte mil caídos en los encuentros bélicos que precedieron el asedio de *Aquileia* y *Opitergium*? Debemos insistir una vez más en el carácter que tenía la obra de Luciano y su sentido: ridiculizar al profeta Alejandro de Abonuteico, de modo que cuanto mayor fuese el desastre romano mayor sería el ridículo resultado del oráculo. Y también debemos recordar que el *Alejandro* se escribió después del año 180, concluidas las guerras y muerto Marco Aurelio. Quizás la cifra de 20.000 soldados romanos muertos corresponda a una estimación de Luciano para los caídos en todas las guerras marcománicas, incluyendo, además, no solo a los muertos en combate sino también las víctimas de la peste. Este balance sí me parece razonable, y creíble. El «oráculo de los leones» es el único capítulo (y oráculo) de Alejandro de Abonuteico que se refiere *directamente* a las guerras marcománicas y que concierne directamente a Marco Aurelio. Veo normal que Luciano, en su desmedido propósito difamatorio, llevase la cifra de caídos en todo el periodo de 169-180 únicamente a los prolegómenos, es decir, al único momento en que el profeta pudo —por razones de cronología vital— aconsejar a Marco Aurelio a su única demanda oracular hecha a Alejandro sobre el signo de una batalla.

80. Traducción de HARTO TRUJILLO, M^a L.: *Amiano Marcelino: Historia*. Tres Cantos: Akal, 2002, ad locum.

4. EL «ORÁCULO DE LOS LEONES» Y LA ESCENA XIII DE LA COLUMNA AURELIANA EN ROMA

Recordaremos el famoso «prodigio de la lluvia» que tuvo lugar durante las guerras romano-marcománicas de Marco Aurelio, documentado por las fuentes, y que ha sido bien estudiado⁸¹. El milagro está perfectamente representado en un impactante relieve de la Columna Aureliana de Roma que recordaba la ayuda divina obtenida merced a un mago extranjero llamado Arnouphis, gracias al cual los romanos obtuvieron una sorprendente victoria «divina». La idea de acudir a los sacerdotes extranjeros, y la idea de representar en la columna el episodio, es coherente con la personalidad religiosa de Marco Aurelio. Lo mismo ocurrió con el episodio del «oráculo de los leones» dado por otro sacerdote-profeta extranjero, Alejandro de Abonuteico, que hemos visto más arriba.

Si al poder político —al emperador— le interesaba propagar este tipo de prodigios o intervenciones divinas en las acciones militares, podríamos preguntarnos: entonces ¿hay o puede haber en la Columna Aureliana alguna representación alusiva al oráculo de los leones emitido por el profeta Alejandro de Abonuteico? La primeras indagaciones son negativas: si miramos hoy con atención (con prismáticos) los registros donde debía de aparecer la escena del oráculo de los leones, la decepción es total. Apenas queda de ella algunos bultos informes donde antes hubo esculturas. Parece que los relieves de la escena XIII eran casi irreconocibles ya a finales del siglo XIX. Echando mano de algunas descripciones del siglo XIX, Inez Scott Ryberg afirma que este cuadro XIII «occurs just before the crossing of a river and must be a sacrifice, doubtless to Jupiter, for the safety of the emperor and his army. Though the relief is badly damaged, it is possible to distinguish the togate figure of the emperor standing at the left of a small tripod altar, and behind it the bare foot and knee of a *camillus*. To the right the next scene begins immediately with a cavalcade in full gallop, and in the background a boat already launched, carrying armed soldiers across the river, leaves no doubt that this is a sacrifice performed on the eve of departure»⁸².

81. PEREA YÉBENES, S.: *La legión XII y el prodigio de la lluvia*, 2002; y KOVÁCS, P.: *Marcus Aurelius' Rain Miracle*, 2009.

82. SCOTT RYBERG, I.: *Rites of the State Religion in Roman Art*, Roma: American Academy, 1955, pp. 127-128, siguiendo a DOMASZEWSKI, A. VON y CALDERINI, G.: *Die Marcussäule auf piazza Colonna in Rom*. Munich, 1896, pp. 57-58; REINACH, S.: *Répertoire de reliefs grecs et romains*, vol. I, Paris 1909, nº 19; ZWIKKER, W.: *Studien zur Markussäule*. Allard Pierson Stichting, Archeologisch historische Bijdragen 8, Amsterdam, 1941, pp. 247-250 y 263. Sobre el monumento, ver también: SCOTT RYBERG, I.: *Panel reliefs of Marcus Aurelius*, New York,

Siguiendo la sugerencia de Franz Cumont, en su pionero trabajo de 1887, he rastreado en colecciones antiguas de grabados, y he ido a dar con una buena reproducción de las planchas que hizo grabar en 1704 el papa Clemente XI⁸³ (ver aquí la Lámina 1). Hay que recordar que gran parte de los relieves de la Columna Aureliana —y, por supuesto, todos los más cercanos a la base— fueron dañados seriamente durante las obras de restauración de la columna ordenada por el papa Sixto V en 1589⁸⁴; el tiempo y la erosión aceleraron su deterioro. Por tanto, los dibujos que se hicieron en el *settecento*, aún con sus limitaciones (pues muchos paneles estaban martilleados en esta fecha) se convierten en un documento histórico de primera categoría. La serie consta de 79 estampas, editadas en el citado año 1704 —y dibujadas, cabe pensar, a lo largo de varios años previos— por Domenico de Rossi *cum privilegio* del Sumo Pontífice⁸⁵. Los aguafuertes fueron dibujados en papel por Giacomo Pietro Bellori y grabados en planchas por Pietro Santi Bartoli⁸⁶, luego estampados sobre un papel verjurado con puntizones y la marca de agua Fabriano, a veces

1967 (Monographs on Archeology and Fine Arts, 14); KOEPEL, J. M.: «Die historischen Reliefs der römischen Kaiserzeit, IV», *Bonner Jbarb.* 186, 1986, pp. 1-90; y ahora: BECKMANN, M.: «The Column of Marcus Aurelius», en Van Ackeren, M. (ed.): *A Companion to Marcus Aurelius*. London: Wiley-Blackwell, 2012, pp. 251-263.

83. Lo mismo fue propuesto más tarde por BEAUJEU, J.: *La religion romaine à l'apogée de l'Empire. I. La politique religieuse des Antonins*. Paris, 1955, pp. 348-349.

84. CERASOLI, F.: «I restauri alle colonne Antonina e Trajana... al tempo di Sisto V», *Bull. Com. Arch. Comunale* 24, 1896, pp. 179-186.

85. Kovács en su reciente estudio sobre la Columna Aureliana y las guerras marcománicas da por perdida e irrecuperable esta imagen (KOVÁCS, P., 2009, p. 221). Es irreconocible en el álbum fotográfico de este monumento publicado hace poco: DEPEYROT, G.: *Les Légions face aux Barbares. La colonne de Marc Aurèle*, Paris: Errance, 2011. En estudios científicos solo he encontrado esta imagen de Bellori y Bartoli en el estudio citado de BRIZZI y SEGURANI, 2010.

86. BELLORI, G.P. y BARTOLI, P. S.: *Columna cochlis, M. Aurelio Antonino Augusto dicata eius rebus gestis in Germanici atque Sarmatica expeditione insignis, ex S. C. Romae ad viam Flaminiam erecta, ac utriusque belli imaginibus anaglyphe insculpta, brevibus notis lo. Petri Bellorii illustrata et a Petro Sancte Bartolo, iuxta delineationes in Bibliotheca Barberina asservatas ac cum antiquis ipsius Columnae signis collatis aere incisa, iterum in lucem prodit, sub faustissimis auspiciis sanctiss. D. N. Papae Clementis XI, Romae ex charographia de Rubeis ad templum S. Mariae de Pace cum privil. Sum. Pont. Ann. MDCCIV*, Roma 1704. Estas láminas se editaron después de la muerte de Bartoli (en 1700), y son, posiblemente, retocadas y mejoradas, las mismas que el mismo dibujante y grabador hizo hacia en 1675 (Bartoli, P. S.: *Columna Antoniana, Marci Aurelii Antonini Augusti rebus gestis insignis, Germanii simul et Sarmatis gemino bello devictis, ex S. C. Romae in Antonini Foro ... erecta, ac utriusque belli imaginibus anaglyphe insculpta, nunc primun a Petro Sancti Bartolo, ... aere incisa et in lucern edita, cum notis excerptis ex declarationibus Jo. Petri Bellorii*, Rome). [sin fecha].

incompleta. Las hojas miden 380 x 510 mm⁸⁷. En efecto, aquí encontramos, en el aguafuerte XIII la escena en la que, en su parte central, vemos a dos leones atravesando a nado (o más bien caminando, parece, en el dibujo) el río Danubio, solo puede corresponder a la ilustración del oráculo de los leones dado por Alejandro de Abonuteico.



Fig. 3. Detalle (sección izquierda) de la escena XIII de la Columna Aureliana, Roma.

En los primeros años del s. XVI se realizan las primeras ediciones críticas, y las primeras traducciones de la obra de Luciano, escritor muy bien valorado por los humanistas del Renacimiento, y los ilustrados de los siglos XVII y XVIII⁸⁸. Cabe, por tanto, la posibilidad de que Bellori y Bartoli conociesen el «oráculo de los leones» descrito en el *Alejandro o el falso profeta*, y que basase en tal relato la reconstrucción de la escena XIII de la Columna Aureliana, «inventándose» la escenografía que habría sido destruida por el Papa Sixto. Realmente, me parece muy poco probable. No

87. Una colección facsímil completa de estos grabados fue expuesta en Zaragoza en 1998, en el Monasterio cisterciense de Santa María de Veruela. La Diputación Provincial de Zaragoza publicó a la sazón un lujoso libro, de difícil, casi imposible, acceso hoy, que las reproduce con buena calidad, y de donde yo he tomado las imágenes de las láminas 1 y 2. CENTELLAS SALAMERO, R. (COORD.): *La Roma imperial. Las columnas de Trajano y de Marco Aurelio. Aguafuertes de los siglos XVII y XVIII*, Zaragoza: Circe, 1998.

88. ALSINA CLOTA, J.: «Introducción» a *Luciano, Obras*, I. Madrid: Gredos, 1981, pp. 66-69.

sabemos qué nivel de deterioro había de estos cuadros en el siglo XVII, y, además, no tendría ningún sentido esta «falsificación» de la historia. Al contrario, si podemos comprobar que la escena del milagro de la lluvia está perfectamente dibujado en la plancha de Bartoli, ¿por qué hemos de dudar que el dibujo de la escena XIII no se corresponde con lo que Bellori y Bartoli pudieron ver, dibujar, y luego llevar a la plancha en 1675? Yo sí doy crédito a la estampa. El mejor argumento es que lo conservado de la columna se corresponde exactamente a lo dibujado en estas láminas. El olvido de estos dibujos ha sido la causa por la que la investigación reciente, aun conociendo el relato de Luciano, *Alex.* 48, relativo a las guerras marcománicas, sin embargo ha olvidado la alusión al texto luciano que se hace, a mi juicio, en la escena XIII de la Columna Aureliana. No conozco estudios de fondo sobre esta cuestión, salvo la reciente publicación del trabajo de G. Brizzi y C. Segurani que han reivindicado —como de hecho hago yo mismo en el presente estudio— la fuente de Luc. *Alex.* 48 como una de las más importantes para el estudio de la primera fase de las guerras marcománicas, y dando por seguro que tal pasaje de Luciano está representado en la escena XIII de la Columna Aureliana. Yo también estoy de acuerdo en que dicha escena XIII está relacionada con el texto Luc. *Alex.* 48, aunque las tesis principales del estudio se pueden discutir amablemente.

Brizzi y Segurani afirman que la ceremonia en la que aparece el emperador junto a otro personaje masculino, es una escena de *lustratio exercitus* cuyos protagonistas son Marco Aurelio y el mismo Alejandro de Abonuteico⁸⁹. A esta última afirmación puede objetarse que la identificación del personaje acompañante como Alejandro de Abonuteico es pura especulación. El dibujo de Bellori indica claramente que es un personaje joven, sin barba, es decir, todo lo contrario que el aspecto que tenía que tener Alejandro, a tenor de las opiniones de Luciano, en el sentido de que tenía larga melena y presentaba un aspecto desaliñado que causaba cierto rechazo. Además, en la primavera de 170, cuando ocurren los acontecimientos, Alejandro era ya anciano, y próximo a la fecha de su muerte. El sistema de emisión de oráculos de Abonuteico podía efectuarse: inquiriendo al dios Glycón (que hablaba por boca y gesto Alejandro)

89. BRIZZI, G. y SEGURANI, C., 2010, p. 393: «Si coglie, sulla sinistra di chi guarda, lo svolgersi di una cerimonia —che parrebbe evocare una *lustratio*— nei cui protagonisti si è tentati di riconoscere Alessandro di Abonuteichos e lo stesso Marco Aurelio». Opinión que se basa, al parecer, en la sugerencia (que luego comprobamos que no es tal) del estudio de SCHEID, J.: «Sujet religieux et gestes rituel figurés sur la Colonne Aurélienne», en SCHEID, J. y HUET, V. (eds): *La colonne aurélienne. Autour de la colonne Aurélienne. Geste et image sur la colonne de Marc Aurèle à Rome*, Turnhout, 2000, pp. 227, 229, 230, 237-238.

siempre que hubiese cita previa y el sacerdote conociese la pregunta; o bien mediante un intercambio epistolar: el cliente enviaba en sobre cerrado la consulta al oráculo y Alejandro la contestaba, bien en directo o bien por escrito. Marco Aurelio nunca estuvo en Abonuteico, pero pudo encontrarse en Roma con él en algún momento; pero ese momento es posiblemente el 167. El oráculo de los leones dado a Marco Aurelio es sin duda posterior a esa fecha; y el cumplimiento del oráculo, como es obvio, no exige necesariamente la presencia del profeta para que se cumpla. Esto supondría que Alejandro estuviese en la zona conflictiva del Danubio en la primavera de 170, algo bastante difícil de admitir. Hubiera sido un detalle que Luciano no hubiera dejado escapar. Tampoco entendemos el papel del profeta de una nueva religión co-oficiando un ritual romano (en la hipótesis de estos autores). Por tanto, el personaje retratado junto al emperador, *no es Alejandro de Abonuteico*.

Es posible que la sección izquierda de la escena XIII retrate una *lustratio classis*, cuya mejor descripción, relativa al momento previo a una batalla naval, la encuentro en Apiano (*B.C. V*, 96)⁹⁰, fragmento que describe la purificación de la flota de guerra de Octaviano antes de salir del golfo de Nápoles para luchar contra Sexo Pompeyo en el año 36 a. C. En la columna Trajana hay varias escenas de esta ceremonia⁹¹. En la escena XIII de la Aureliana, las barcas sobre las olas del río muy bien podrían contener los restos de las víctimas sacrificadas, o algunas armas (parecen distinguirse la silueta de algunos escudos). Por tanto, la escena no es exactamente la del sacrificio (por la ausencia de los animales sacrificiales, del victimario y de los altares), sino que, en mi opinión, muestra el momento post-sacrificial. El emperador no está ante un altar de sacrificios, sino sobre un endeble trípode que no podría soportar el peso de un animal de mediano tamaño. Sobre este trípode parece que se hace un acto más sencillo, una libación, o también parece que el emperador lee un

90. «Cuando la flota estuvo preparada, Octavio llevó a cabo su purificación, que se celebra de la siguiente manera. Se levantan altares al borde del mar y la multitud se coloca en torno a ellos, a bordo de las naves, en el más profundo silencio. Los sacerdotes realizan los sacrificios de pie junto al mar y por tres veces llevan las víctimas sacrificiales a bordo de lanchas en torno a la flota, acompañados en su navegación por los generales e imprecando a los dioses que se tornen los malos augurios contra estas víctimas expiatorias en vez de contra la flota. Y troceándolas a continuación, arrojan una parte al mar y otra la colocan sobre los altares y la queman, mientras el pueblo acompaña con su canto. De este modo purifican los romanos a las flotas». (Traducción de SANCHO ROYO, A.: *Apiano. Historia romana III. Guerras civiles (libros III-V)*. Madrid: Gredos, 1985).

91. Que estudié en otra ocasión: PEREA YÉBENES, S.: «Un aspecto de la religión romana: los 'ritos de purificación' de la marina de guerra», *Revista de Historia Naval* 58, 1997, 39-53.

documento que hay sobre el tablero de la mesa, y que todos los personajes que acompañan al emperador —el joven que está a su lado y todos los demás detrás— quedan a la expectativa. Puesto que no se representa *exactamente* el acto sacrificial, podría proponerse que el emperador y su ayudante están leyendo la *responsio* del oráculo pedido por Marco Aurelio a Alejandro de Abonuteico, en el que se indica que habría que lanzar dos leones al río. Aunque es verdad que en algunas monedas de Marco Aurelio este aparece haciendo una ofrenda sobre trípodes, también puede sugerirse que se trata aquí de una indudable alusión al trípode délfico, y por tanto relacionado con el oráculo alejandrino. Febo-Apolo era el dios oracular por antonomasia, y el propio Alejandro de Abonoteico tenía una excelente relación con el santuario oracular de Claros. En todos sus oráculos Alejandro habla por boca de Febo-Apolo.

Por otra parte, no creo posible que la *receptio* de la *responsio* oracular se produjese en los momentos previos a cruzar el río, pues Alejandro no sabía cuándo este hecho se iba a producir exactamente, ni cuando Marco Aurelio iba a estar *in situ* en la ribera del Danubio junto a sus tropas. La realidad es que no se sabe dónde tuvo lugar exactamente la batalla ni en qué punto se cruzó el Danubio en esta ocasión⁹². Creo que lo que se representa en la escena XIII de la Columna Aureliana es el recuerdo de la *receptio* del oráculo —el cual, insisto, era un escrito— que se habría recibido unos meses antes, quizás en Roma, dando tiempo, por tanto, a capturar y trasladar a los dos leones al frente de guerra. La escena, pues, muestra al emperador y a su ayudante re-leyendo el oráculo enviado *antes* por Alejandro de Abonuteico, después de celebrar la *lustratio classis*, para comprobar *in situ* que la prescripción —el lanzamiento de los dos leones al río— se hacía *secundum oraculum*.

Discrepo de estos investigadores cuando indican que el posterior lanzamiento al río de los leones debe ser considerado indudablemente «como un sacrificio»; y que tal «sacrificio» es anuncio de que dos legiones romanas iban a caer en manos enemigas e iban a ser destruidas (basándose en el falso étimo *leones = legiones*)⁹³. Sacrificio lustral y el cumplimiento del

92. Y aún más, algún autor ha propuesto que Marco Aurelio no participó personalmente en esta batalla pues estaba comprometido con los marcomanos en Panonia Superior (KERR, St., 1995, pp. 90-91; citado por MACLYNN, F., 2011, p. 427).

93. BRIZZI y SEGURANI, 2010, p. 395: «Di sacrificio —e non di ordalia, si badi; poiché altrimenti il suo esito, con l'uccisione delle fiere da parte dei barbari, ci ricondurrebbe in qualche modo al dubbio da cui siamo partiti— parla la nostra fonte; e, in effetti, tutto l'apparato della cerimonia— ivi compreso l'inesorabile destino dei leoni, che vengono spinti verso l'altra riva del fiume in presenza del nemico schierato in forze, così che, inevitabilmente, questi sia costretto ad ucciderli— induce a pensare ad un sacrificio sostitutivo, volto

oráculo son ceremonias distintas. Pueden hacerse una después de otra. Pero sin relación ceremonial directa. Cumplir la orden del oráculo es voluntaria, *aparte* del ceremonial romano tradicional; no comparte sacerdotes, solo la finalidad: conseguir la victoria en la batalla.

Es verdad que Luciano, *Alex.* 48, indica que antes de arrojar los leones al río había que realizar «muchos sahumeros y espléndidos sacrificios» (μετὰ πολλῶν ἁρωμάτων καὶ θυσιῶν μεγαλοπρεπῶν). La orden de Alejandro, inteligente, sabía que al «ordenar sacrificios» no contravenía el ceremonial ritual romano, aunque le da un toque exótico al complementar este ritual con la quema de perfumes, algo característico del ritual oriental, no extraño al ceremonial de Abonuteico (que es mezcla de tradiciones griegas y orientales) pero sí extraño al rito sacrificial romano.

Por otro lado, creo que la ecuación propuesta «dos leones = dos legiones», es falsa, por cuanto sabemos que en el ejército romano no solo luchaban legiones sino gran cantidad de tropas auxiliares⁹⁴. Además, si se tratase de un «sacrificio sustitutivo», ¿es que Marco Aurelio ya sabía previamente que sus tropas iban a ser derrotadas?

En resumen, los principales argumentos de estos investigadores italianos son novedosos desde la perspectiva de la interpretación simbólica, pero discutibles y matizables en algunos puntos esenciales. El mayor mérito del citado estudio es haber recuperado, reivindicado, y propuesto con nuevos argumentos, la relación de la escena XIII de la Columna Aureliana con la profecía de los leones de Alejandro de Abonuteico. Y a esa reivindicación me sumo.

Si el grabado de la escena XIII corresponde a la realidad histórica, surgen otras cuestiones de mayor calado, que planteo e inmediatamente trato de responder:

—¿Por qué incluir en la narración los detalles iconográficos de un oráculo que erró en su pronóstico de victoria para el ejército romano? ¿Por qué motivo la escena los leones en el Danubio (que ocurre en el invierno de 169-170) si sitúa —en la lógica narrativa de la columna Aureliana— cronológicamente *después* de la representación del prodigio de la lluvia, que se data en 172?

a garantire l'incolumità dell'esercito romano: è per questo che i leoni debbono morire. Più ancora: due sono gli animali, e due sono, forse, le legioni che dal loro sacrificio dovranno trarre salvezza e vittoria».

94. Dos legiones destruidas totalmente sumarían aproximadamente 11.000 hombres. ¿Quiénes son los 9.000 restantes hasta alcanzar la cifra de 20.000 dada por Luciano, si es que creemos —algo que yo no hago— al sofista en este dato?

Las respuestas a estas preguntas son verdaderamente problemáticas. Yo no voy a resolverlas, aunque tampoco puedo escurrir el bulto, y haré alguna propuesta.

En el libro editado en Roma en 1955 con motivo de otra limpieza y restauración de la columna Aureliana, C. Caprino se veía obligado igualmente a comentar y a dar respuesta a esto⁹⁵. Recordaba la opinión de Dobiáš en el sentido de que esta escena solo puede aludir al oráculo autófono de Alejandro de Abonuteico⁹⁶. Caprino, siguiendo a Zwickker⁹⁷ considera (o consideran) que el principal inconveniente para aceptar que la escena alude al oráculo de Alejandro, es la cronología. Ahora bien, con ser esto cierto, yerra Caprino en la cronología que da para el «oráculo de los leones», que asigna, sin precisión ni rigor alguno, a los años 166-169⁹⁸. Para completar su argumento este autor recordaba otra de Petersen⁹⁹ en el sentido de que los animales representados en el relieve no eran leones, sino una especie extraña de bisontes con pequeños cuernos¹⁰⁰. Y aún se apunta otra posibilidad para resolver el problema cronológico: que Marco Aurelio repitiera después de la campaña de 182 la orden dada por el oráculo de Abonuteico en 160, algo totalmente extemporáneo e incongruente. El mismo autor indica *expressis verbis*: «Non credo invero si possa riconoscere in questa scena l'episodio narrato da Luciano. É soprattutto inverosimile, a mio avviso, che i Romani, sia pur fuggevolmente, possano ricordare sulla colonna celebrante le loro vittorie un episodio a cui sia legata una loro disfatta. Perchè poi in ogni caso l'artista non avrebbe rappresentato anche la uccisione degli animali da parte dei Germani?»¹⁰¹ A la última pregunta, algo retórica, es fácil contestar: la economía de espacio hacía que únicamente se esculpiese el «drama principal» del oráculo. Respecto a las otras consideraciones, ¿por qué este y otros autores conceden plena verosimilitud al relato de Luciano? En fin, estas y

95. CAPRINO, C.; COLINI, A. M.; GATTI, G.; PALLOTTINO, M. y ROMANELLI, P.: *La colonna di Marco Aurelio*. Roma: L'Erma, 1955, pp. 87-88.

96. DOBIÁŠ, J.: «Le monnayage de l'empereur Marc-Aurèle et les Bas-reliefs historiques contemporaines», *Rev. Numismatique*, 1932, p. 150 ss.; CAPRINO, C.: *La colonna*, p. 87. Aunque este autor omite la opinión de Cumont, en el mismo sentido que lo hace Dobiáš.

97. En la obra citada antes, ZWICKER, W.: *Studien zur Markussäule*, pp. 247 ss. y 263.

98. CAPRINO, C.: *op. cit.*, p. 87, quizás confundiendo con el otro oráculo recordado por Luciano en su Alejandro (*Alex.* 27), es decir el relativo a la nefasta campaña militar de *Sedatius Severianus* en Armenia.

99. En PETERSEN, E.; DOMASZESKI, A. VON y CALDERINI, G.: *Die Marcussäule auf Piazza Colonna in Rom*, Berlín, 1896, p. 58.

100. Que en otro contexto —naturalmente— cita PLINIO en *N.H.* VIII, 15, 38, *iubati bisontes*. No me convence esta hipótesis, ni explica la razón de la escena en la columna.

101. CAPRINO, C.: *La colonna*, p. 87.

otras elucubraciones nos dan idea de las dificultades con que, en algunos casos, se puede encontrar un historiador a la hora de conciliar las fuentes literarias e iconográficas.

La representación de la escena XIII, y en esa posición, no exacta, no totalmente acertada en la secuencia, pero cercana a los hechos de los cuadros anteriores, solo podría comprenderse por el interés iconográfico de incluir esta escena de los leones cruzando el Danubio dentro de una programación «visual» general de las campañas marcománicas, realizada *a posteriori*. Hay que recordar que la Columna Aureliana no se erigió estando vivo Marco Aurelio, sino tras su muerte, por iniciativa de Cómodo¹⁰², que quiso emular visualmente el relato de las guerras dácicas de Trajano, esculpidas en su columna. Igual que la Trajana, la Aureliana también pone el acento, en muchos casos, en los aspectos prodigiosos de la guerra, algo que, en la realidad, no había disgustado a Marco Aurelio, quien se jactaba de compaginar la religiosidad oficial (sacrificios romanos) con la consulta a sacerdotes extranjeros y la práctica de ritos extraños. Los relieves de la columna, y toda la fábrica, se realiza desde 180/181 hasta 193, es decir, todo el reinado de Cómodo y el primero de Septimio Severo, que la inaugura¹⁰³. Y en esta fecha, aunque el profeta de Abonuteico ya había muerto, y su santuario estaba en declive, o acaso cerrado, su recuerdo no era malo —seguramente la opinión generalizada no coincidía en absoluto con la visión radical que nos ofrece Luciano en su opúsculo contra Alejandro— como parecen demostrar el resurgir de monedas acuñadas con la imagen serpiente glyconiana a finales del siglo II (con Clodio Albino) y poco después con Caracalla.

Hay tener en cuenta también que el comienzo de la ejecución de la Columna Aureliana (180/181) coincide con la fecha de la redacción del panfleto de Luciano contra el profeta de Abonuteico —esta es su última obra; no sabemos nada más de su vida a partir de este momento—, de modo que podría sugerirse, a falta de otros argumentos, que Luciano, nuestra única fuente para el oráculo de Abonuteico y el episodio de los leones, *no decía la verdad* (o no *toda* la verdad o no *exactamente* la verdad). Por eso tuvo buen cuidado de publicar su obra después de la muerte de Marco Aurelio. Cabe la posibilidad de que el oráculo de

102. A pesar del galimatías de sus divagaciones sobre esta cuestión, ver MORRIS, J., «The Dating of the Column of Marcus Aurelius», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 15, 1952, pp. 33-47.

103. Cf. GATTI, G.: 1955 (en CAPRINO ET ALII: *La colonna*, 1955, p. 19, y COLINI, A. M.: *ibid.*, p. 41; cf. el texto *CIL* VI 1585; ILS 5920, relativo a la construcción de la casa de Hadrasto, el vigilante de la columna *Divi Marci*, con foto y comentario en COLINI, A. M.: *ibid.*, pp. 38-39.

los leones no fuese fallido, como dice Luciano (*Alex.* 47), sino que en el citado capítulo el sofista mezclase dos episodios bélicos en el contexto de las guerras marcománicas: uno, exitoso para Marco Aurelio (de ahí que no hubiera ningún reparo en llevarlo a la columna con los éxitos militares del emperador), silenciado por Luciano, y otro negativo para Marco Aurelio, que era además *vox pupuli*: varias derrotas en tierras bárbaras a finales del 160 y comienzos del 170 que dejaron desguarnecida la Italia septentrional y dejaron expedito el camino para que los cuados asediasen *Opitergium* y los marcomanos llegasen a las puertas de *Aquileia*. En estos episodios, que no se podían esconder, porque levantaron el temor y el terror de los *aquileienses*, encontró Luciano un argumento óptimo para desprestigiar al oráculo de Abonuteico, enlazando taimadamente dos episodios distintos con más venenosa intención que la que el propio Luciano pudiera atribuir al profeta.

Respecto a la «infidelidad cronológica»: en época de Cómodo habría prevalecido la idea de mostrar a un Marco Aurelio atento e interesado por todos los cultos, piadoso en la paz y en la guerra —como era realmente—, sin importar tanto cuál fuera el signo de una batalla puntual, conocida la tendencia analística romana oficial de ocultar, maquillar o silenciar en la medida de lo posible las derrotas de sus ejércitos. Pero es que en este caso, además, cabe la sospecha seria —insisto— de que Luciano, en su relato del oráculo, haya faltado a la verdad; es decir, que Alejandro de Abonuteico acertase en el pronóstico de su «oráculo de los leones», importándole mucho más el desprestigio personal hacia un líder religioso que el efecto que pudiera tener su «difamación literaria». Es más, si se acepta este argumento mío de que Luciano mezcló dos episodios bélicos distintos, ¿qué impedimento hay en aceptar que Alejandro emitió en Abonuteico el oráculo de los leones en 171/172 y que este acertase en el pronóstico, en contra de la opinión interesada de Luciano y a favor de la veracidad de la escena XIII de la columna Aureliana? La fecha de la muerte del profeta Alejandro de Abonuteico no se conoce con seguridad. Cumont propuso en su día el año 169¹⁰⁴; comúnmente se acepta el 170 o 171, pero también se han propuesto fechas posteriores, como el 174¹⁰⁵. Creo que esa hipótesis planteada a modo de pregunta es pertinente, concilia la representación de la columna con el oráculo, y solo deja mal el argumento de Luciano, quien, como sabemos por otra parte, es un artista en la manipulación y la tergiversación de la verdad cuando se tiene (él tenía) otro fin, que era difamar al profeta Alejandro con cualquier argumento.

104. CUMONT, F.: *Alexandre d'Abonotichos*, 1887, p. 50.

105. MONTERO, S.: *Diccionario*, 1997, p. 54.



Fig. 4. Detalle (sección derecha) de la escena XIII de la Columna Aureliana, Roma.

La mitad derecha de esta escena XIII presenta detalles igualmente interesantes: arriba un jinete ¿desnudo?, que quizás represente al «bárbaro», situado al otro lado del río, contempla cómo se acercan a la otra orilla la barca con los *exta* sacrificiales y, al lado, pero a cierta distancia, los dos leones. Detrás se representa a Marco Aurelio sentado con el *consilium Principis* ordenando un ataque y dirigiendo la guerra. Los soldados de infantería y caballería se ponen en acción. Hay de destacar en la escena que el emperador ya está al otro lado del río, por tanto un momento inmediatamente posterior al cumplimiento del sacrificio y del oráculo. En consecuencia, todo el friso de esta escena XIII de la Aureliana guarda coherencia.

A propósito de estos oráculos bélicos relativos a los episodios armados contra partos y marcomanos y cuados, Luciano traiciona aquello que defiende en su opúsculo *Cómo se escribe la historia*. O quizás no; pues ese escrito que pone al descubierto la falta de rigor en las opiniones de los historiadores de su tiempo, no le concierne a él, que no es un historiador

sino que es una especie de cronista sarcástico, a quien la etiqueta «sofista» (por sus connotaciones filosóficas) le queda a veces bastante grande. En ninguno de sus escritos Luciano puede presumir de rigor histórico y de búsqueda de la verdad. Se queda en el trazo grueso de la caricatura social. El sofista de Samosata se resguardaba precisamente en la *communis opinio* de que sus obras eran pura burla (y por tanto no cabría exigirle total veracidad). ¡Una buena coartada intelectual! Además, se cuidó, como he apuntado, en sacar a luz su panfleto después del 180, cuando todos los protagonistas ya habían muerto; y, por concluir, a Luciano no le importaba nada la historia de Roma, ni sus protagonistas de primera fila, ni sus legados¹⁰⁶ ni sus emperadores, a los que se refiere —en ese gran teatro de marioneta que su *opera omnia*— como unos personajes cualquiera más en el teatro del mundo.

Los hechos, acomodados al conjunto de fuentes, pueden resumirse así:

- El ejército romano está a la expectativa de un ataque bárbaro; es una zona ferozmente guarnecida de campamentos y tropas; los soldados y *exploratores* se mueven por zonas peligrosas, sin duda también allende el río, conocen o esperan quizás sus ataques por sorpresa, sus razias y sus provocaciones a los puestos de vigilancia, para aumentar la tensión.
- Marco Aurelio, desasosegado, inquiere por escrito al profeta Alejandro de Abonuteico, directamente o a través de su amigo el senador *Sisenna Rutilianus*, un oráculo sobre un hipotético, aunque previsible, choque armado con los bárbaros. Esta petición, epistolar, pudo hacerse entre enero y marzo de 170. Cómo se las ingenió el emperador para conseguir dos leones, es un enigma, pero el hecho es que estaban. Su apresamiento (vivos) y traslado a la frontera norte europea, ¿desde África?, requería cierto tiempo. Cabe pensar, pues, que el oráculo se emitió a finales del 169 (con la marcha de Marco Aurelio al frente de guerra) o comienzos del 170, y que los leones fueron enjaulados y mantenidos en el campamento unos meses. El ejército romano tenía un cuerpo especializado de *bestiarii*, o expertos en la caza de animales salvajes¹⁰⁷.

106. Basta recordar cómo se mofa ácidamente del senador *Sisenna Rutilianus* en todo el *Alejandro* (capítulos 4, 30, 33, 35, 39, 48, 54, 55, 57 y 60).

107. Por ejemplo, vemos a un cazador de osos, *ursarius legionis*, en un texto del siglo III d. C. de Xanten - Vetera (Germania inferior), CIL XIII 8639: *Deo Silvano / Cessorinius / Ammausius / ursarius leg(ionis) / XXX U(lpiae) V(ictricis) S(everianae) A(lexandrianae) / v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*. Sobre el tema: EPPLETT, Chr.: «The Capture of Animals by the Roman Military», *Greece & Rome* 48 (2), 2001, pp. 210-222.

- Se desconoce la fecha exacta de la muerte de Alejandro de Abonuteico. Pudo ser en 170/171 o incluso uno o dos años después.
- En la estampa de Bellori / Bartoli de la escena XIII de la Columna Aureliana, hay elementos suficientes para pensar que, en su mitad izquierda, representa una ceremonia religiosa, como se ha dicho, una *lustratio classis*, aunque yo percibo, más bien, el momento post-sacrificial (ausencia de víctimas, etc.) y un recuerdo de la *receptio* del oráculo de Alejandro, como parece sugerir el trípode oracular que hay delante del emperador.
- El personaje que aparece junto a Marco Aurelio, *no es Alejandro de Abonuteico*.
- Ante la presencia enemiga al otro lado del Danubio, los romanos actúan así: primero, realizan la ceremonia lustral tradicional; segundo, siguen la instrucción de oráculo, y arrojan dos leones, que son arrastrados aguas abajo, como indica la representación del oleaje en el dibujo.
- Los enemigos ven en este gesto agresivo —pues realmente desconocen la raza de estos extraños animales, a los que consideran grandes perros salvajes— una especie de «declaración de guerra», al menos así considerada, por ambas partes, desde la perspectiva psicológica. Los bárbaros matan a los animales a garrotazos.
- El encuentro armado ocurrió en la primavera de 170. La batalla acaba catastróficamente para los romanos, con gran pérdida de elementos humanos.
- En mi opinión, la cifra de 20.000 hombres que da Luciano es exagerada, increíble e improbable. No la corrobora ningún otro autor ni el sentido común. Posiblemente corresponda a una cifra que circulara en Roma estimada para todo el decenio bélico en el frente danubiano y alusivo tanto a los soldados caídos en acciones bélicas como por la peste. Esta cifra de caídos para todo el periodo de las guerras marcománicas es ya de por sí bastante alta; y salvo al principio (167-169), no conocemos *dilectus* extraordinarios para el periodo 171-180.
- Puesto a recaudo el emperador y los generales, los marcomanos y los cuados ven el camino libre y penetran en Italia, con ataques rapidísimos, destruyen *Opitergium*, y asedian, sin éxito, *Aquileia*. Que estos acontecimientos político-militares, tan negativos para Roma, fueran causa o consecuencia de un falaz oráculo emitido por el profeta Alejandro de Abonuteico, solo nos indica el poco crédito que tiene este autor, es decir, Luciano, cuando aporta datos puntuales, que deforma a su conveniencia, exagerando las

noticias voluntariamente para desacreditar al profeta y también —pues es obvio que no les guardaba ninguna simpatía— a los romanos.

- El resultado de estas «guerras del norte» es que el Estado romano tuvo que responder a una confederación de tribus danubianas con sus tropas más selectas, iniciando un periodo de guerras que prácticamente llegaría hasta el final de la vida de Marco Aurelio. Y el elemento «supersticioso» anclado en religiones extrañas al ritual romano, como el oráculo de Alejandro de Abonuteico no solo no debe de extrañarnos, sino que fueron el prólogo de otros dos episodios mejor conocidos que acontecieron poco después en la mismas guerras, el milagro del rayo y el milagro de la lluvia, que han tenido mejor fortuna en las fuentes antiguas, empezando por su conservación gráfica íntegra en la Columna de Marco Aurelio.

*

Acorde con los vaivenes de esta segunda mitad de siglo, confluyen en la persona y en el gobierno de Marco Aurelio, una crisis espiritual, si por κρίσις entendemos no la desidia y el hundimiento sino una actitud de cambio sustancial de actitud ante la vida, y una κρίσις de la vida política, principalmente de carácter militar. A los «desastres» de la guerra habría que añadir los desastres de la peste. Lo interior y lo externo mueven y conmueven a Marco Aurelio, como hombre y como político. En ambos aspectos, en su vida privada y espiritual, así como en la dirección del Estado, fueron muchas y grandes las dificultades a las que el emperador tuvo que hacer frente. Asumió la dirección y solución de los problemas con bastante mesura, clarividencia y determinación. Eso no significa que Marco careciese de dudas existenciales, y que se, del mismo modo, alguna vez tomara decisiones equivocadas. De hecho, su interés por «consultar a cualquier tipo de sacerdote de cualquier religión» (*Vita M. Anton.* 13), entre ellos el oráculo de Alejandro en Abonuteico, no deja de evidenciar las zozobras de un espíritu sensible, preocupado por su propia alma pero también —más aún— por el Estado. Su meta cotidiana debió ser conseguir la paz (externa, en las fronteras) y la *tranquillitas* a este lado de las frontera romana; y para ello, en su sabiduría o su ingenuidad, era necesario, en primer lugar, estar tranquilo con uno mismo. Anhelaba estos fines con ayuda de la *Providentia Deorum*, de todos los dioses, que no siempre acuden al rescate o conceden los deseos del hombre justo, y producen inseguridad y desasosiego. Creo yo que el propio emperador

intentó expresar esta sensación «casi existencialista» en un párrafo de su *Meditaciones* escrito poco después de los acontecimientos que hemos recordado, en la soledad de su tienda en el campamento de *Carnuntum* [Τὰ ἐν Καρνούντῳ], en Panonia, junto al Danubio, donde de nuevo asumió personalmente el mando del ejército en las campañas de 170-174:

Τοῦ ἀνθρωπίνου βίου ὁ μὲν χρόνος στιγμὴ, ἡ δὲ οὐσία ρέουσα, ἡ δὲ αἴσθησις ἀμυδρά, ἡ δὲ ὄλου τοῦ σώματος σύγκρισις εὐσηπτος, ἡ δὲ ψυχὴ ῥόμβος, ἡ δὲ τύχη δυστέκμαρτον, ἡ δὲ φήμη ἄκριτον· συνελόντι δὲ εἰπεῖν, πάντα τὰ μὲν τοῦ σώματος ποταμός, τὰ δὲ τῆς ψυχῆς ὄνειρος καὶ τῦφος, ὁ δὲ βίος πόλεμος καὶ ξένου ἐπιδημία, ἡ δὲ ὑστεροφημία λήθη.

El tiempo de la vida humana, un punto; su sustancia, fluyente; su sensación, turbia; la composición del conjunto del cuerpo, fácilmente corruptible; su alma, una peonza; su fortuna, algo difícil de conjeturar; su fama, indescifrable. En pocas palabras: todo lo que pertenece al cuerpo, un río; sueño y vapor, lo que es propio del alma; la vida, guerra y estancia en tierra extraña; la fama póstuma, olvido.

Marco Aurelio, *Meditaciones*, II, 17, 1¹⁰⁸



Lámina 1

Columna Aureliana. Escena XIII completa alusiva al oráculo de los leones de Alejandro de Abonuteico y al comienzo de una campaña transdanubiana de Marco Aurelio. Dibujo de G. P. BELLORI (ca. 1675) grabado por P. S. BARTOLI en 1704. Toda esta escena está hoy (y desde hace siglos) prácticamente desaparecida en la columna.

108. Traducción de BACH PELLICER, R.: *Marco Aurelio: Meditaciones*. Madrid: Gredos, 1977.